



**Identidades Campesinas: Una mirada a los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales en la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) en tiempos de pandemia.**

Daniel Rojo Álvarez

Eddy Mateo Rueda Silva

Trabajo de grado presentado para optar al título de  
**Licenciado en educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales**

Asesor:

Hader de Jesús Calderón Serna Magister en Educación

Línea de investigación: Educación Rural y Ruralidades

Universidad de Antioquia - Facultad de Educación

Licenciatura en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales

Medellín, Colombia

2021

<b>Cita</b>	(Rojo Álvarez & Rueda Silva, 2021)
<b>Referencia</b> <b>Estilo APA 7 (2020)</b>	Rojo Álvarez, D. & Rueda Silva, M (2021). Identidades Campesinas: Una mirada a los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales en la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) en tiempos de pandemia. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Trabajo de grado vinculado al Observatorio de Ruralidad y Paz en Contextos de Pandemia y Postpandemia.



Centro de Documentación Educación

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes.

**Decano/Director:** Wilson Bolívar Buriticá.

**Jefe departamento:**

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## DEDICATORIAS

*A mi Madre y mi Padre por apoyarme en la lucha constante que es la vida, a mi familia por ser un faro que me guía, por su incondicionalidad y por hacerme creen en mí, a los campesinos y campesinas por ayudarme ampliar la mirada sobre la ruralidad y por resistir al devenir de la realidad.*

***Daniel Rojo Álvarez***

*Agradezco a mi familia por su constante apoyo a lo largo de este extenso trayecto. Agradezco especialmente a mi Madre por ser mi ejemplo de vida. Así mismo agradezco a todos los amigos y compañeros que a lo largo del camino han aportado en diferente medida a mi crecimiento personal y profesional. Finalmente, le agradezco al campo y a los campesinos, ser descendiente del campo y campesinos me ha permitido tener una mirada diferente sobre la realidad del campo y del país.*

***Eddy Mateo Rueda Silva***

## AGRADECIMIENTOS

*A la Universidad de Antioquia por ser un lugar de encuentro de ideas que nos ha permitido formarnos como maestros. A la Asociación Campesina de Antioquia y sus integrantes por su cooperación y apoyo en la realización de este trabajo de grado. A nuestro asesor, Hader Calderón Serna, por su constante e incondicional apoyo y comprensión a lo largo de este camino.*

*Queremos agradecer de manera especial a los campesinos y campesinas de Colombia que día a día luchan por su reconocimiento como sujetos derechos, así como, por el cuidado y protección de la naturaleza y por su ardua labor en el campo que ha sido y es, parte fundamental de nuestra sociedad.*

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Resumen</b>	<b>5</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>7</b>
<b>1.1 Contextualización</b>	<b>7</b>
<b>1.2 Antecedentes</b>	<b>9</b>
<b>1.2.1 Homogeneización e invisibilización de las identidades campesinas en un mundo globalizado</b>	<b>10</b>
<b>1.2.2 Educación comunitaria: una alternativa ante la tradición</b>	<b>12</b>
<b>1.2.3 Prácticas sociales para la vida</b>	<b>15</b>
<b>1.2.4 Asociación Campesina de Antioquia: Un colectivo que dignifica</b>	<b>17</b>
<b>1.2.5 Pandemia de desigualdades sociales</b>	<b>18</b>
<b>1.3 Problematización</b>	<b>21</b>
<b>1.4 Objetivos</b>	<b>24</b>
<b>1.4.1 Objetivo general</b>	<b>24</b>
<b>1.4.2 Objetivos específicos</b>	<b>24</b>
<b>1.5 Justificación</b>	<b>25</b>
<b>2. Horizontes De Sentido</b>	<b>28</b>
<b>2.1 Identidades campesinas</b>	<b>28</b>
<b>2.2 Educación Comunitaria</b>	<b>32</b>
<b>2.3 Prácticas Sociales</b>	<b>37</b>
<b>2.4 Pandemia social</b>	<b>39</b>
<b>3. Diseño Metodológico</b>	<b>42</b>
<b>3.1 Paradigma</b>	<b>42</b>
<b>3.2 Enfoque</b>	<b>43</b>
<b>3.3 Método</b>	<b>45</b>
<b>3.4 Fases</b>	<b>46</b>
<b>3.4.1 Fase de prefiguración (Mimesis I)</b>	<b>46</b>
<b>3.4.2 Fase de configuración (Mimesis II)</b>	<b>51</b>
<b>3.4.3 Fase de reconfiguración (Mimesis III)</b>	<b>52</b>
<b>3.5 Consideraciones éticas</b>	<b>52</b>
<b>4. Interpretación Y Resultados</b>	<b>54</b>
<b>4.1 Procesos educativos comunitarios, prácticas sociales y afectaciones por la pandemia</b>	<b>54</b>

<b>4.1.1 Procesos educativos comunitarios</b>	<b>54</b>
<b>4.1.2 Prácticas sociales</b>	<b>68</b>
<b>4.1.3 Afectaciones por la pandemia</b>	<b>77</b>
<b>4.2 Ver la vida con ojos color Tierra</b>	<b>81</b>
<b>4.3 Interpretación</b>	<b>88</b>
<b>5. Conclusiones</b>	<b>97</b>
<b>6. Recomendaciones</b>	<b>101</b>
<b>7. Referencias Bibliográficas</b>	<b>103</b>

## Resumen

La presente investigación, tiene como objetivo comprender cómo los procesos de educación comunitarios y prácticas sociales construidas por la Asociación campesina de Antioquia (ACA) contribuyen a la construcción de identidades campesinas en el Oriente Antioqueño y de qué manera se han visto afectados por la pandemia del Covid-19. Para esto, se propone como metodología la narrativa. Así, a partir del relato, se pone lo vivido en palabras, ideas, emociones; esto permite darle un sentido a las experiencias y a la propia historia de líderes y lideresas del Oriente Antioqueño. Como hallazgos tenemos que los proyectos desarrollados por la Asociación Campesina de Antioquia en el Oriente Antioqueño, así como las contingencias para dar respuesta a la pandemia, son el resultado de una construcción conjunta entre la asociación y las comunidades campesinas. Esto permite el surgimiento y reforzamiento de una variedad de prácticas sociales que, al estar relacionadas con el diario vivir de los campesinos, así como con sus saberes, expresiones y creencias fortalecen en gran medida los procesos de identificación y reconocimiento de sí mismos como campesinos. Nos hemos encontrado constantemente con nuevos panoramas y perspectivas sobre la ruralidad y el campesinado que han abierto caminos en la reconstrucción de las identidades de los campesinos, de sus vínculos con la tierra, con sus familias, con sus vecinos, con su entorno y todo lo que allí ocurre.

**Palabras clave:** Educación comunitaria, prácticas sociales, identidades campesinas, pandemia del Covid-19

## Abstract

The present research project tries to comprehend how the educational processes and social practices in the organization known as Asociación Campesina de Antioquia (ACA) contribute to the process of defining the identities of its inhabitants as part of the Eastern area of Antioquia and how it has been affected by the Covid 19 pandemic. To achieve this, the methodology proposed in this project is the creation of a narrative. Therefore, through the creation of a story that includes real experiences, words, ideas and emotions in an attempt to make sense of the experiences and histories of the leaders of the region. The findings include the following: how the projects developed by the Asociación Campesina de Antioquia en el Oriente Antioqueño and their contingency plans designed to deal with the pandemic are the result of the work of the association, ACA, and the communities nearby. Due to this joint effort, there has been a surge and an effort to reinforce a great variety of social practices deeply connected to the lifestyle of the community, their knowledge, expressions and beliefs and how all of them contribute to the different processes of self-identification as farmers and countryfolk. Other findings include the new paradigms and perspectives regarding rurality and countryfolk and how it has opened new roads to the reconstruction of their identities, how they are linked to the land, families, neighbours, environment and everything else around them.

**Keywords:** Community education, social practices, countryfolk identities, covid-19 pandemic

## 1. Introducción

*“Por la inspiración de sus luchas en nuestras vidas y carreras académicas, rendimos un homenaje a nuestros ancestros y ancestras campesinos.” (Güiza, Bautista, Malagón, & Uprimmy, 2020)*

### 1.1 Contextualización

El presente proyecto investigativo titulado “Identidades Campesinas: Una mirada a los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales en la Asociación Campesina de Antioquia (ACA)” fue elaborado por dos maestros en formación pertenecientes a la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, derivado de la práctica pedagógica final y en el marco del “Observatorio en Ruralidad y Paz, un proyecto de investigación aprobado por el fondo de apoyo a los grupos de trabajos que se constituyeron bajo la iniciativa #UdeA responde al COVID-19, el cual se desarrolló en las regiones de Oriente y Urabá con el objetivo de “Registrar, compilar, producir y compartir información y análisis de los efectos sociales y económicos de la pandemia-post pandemia en los territorios y comunidades rurales en relación con los procesos de construcción de paz y reconocimiento de los Derechos Campesinos y otros habitantes del sector rural que se da a través del diseño y creación del Observatorio Ruralidad y Paz”.

Ahora bien, ruralidad, ¿por qué? En el momento que se exhibieron las líneas de investigación del pregrado de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, mostramos un especial interés en la línea que tenía por temática la educación rural, adquiriendo un interés en común en la materia del desarrollo educativo rural y popular y cómo esto crea identidades en la comunidad campesina. Las primeras aproximaciones conceptuales sobre ruralidad y el campesinado que allí habita las pudimos adquirir en los encuentros del seminario, el cual estuvo programado en presencialidad, pero debido a la pandemia del Covid-19 por la que pasa el mundo tuvo que migrar a una educación remota desde casa. Luego de esto, se empezó el proceso de la construcción del proyecto investigativo en el cual se profundizaron tanto las problemáticas como las posibles formas de abordarlas.



La continua reducción del campesinado a una dimensión agrícola y productiva, invisibiliza de manera sistemática la riqueza sociocultural que ha sido parte de su devenir histórico. El no reconocimiento de los campesinos como sujetos sociales y de derecho por parte del Estado y la empresa privada, que han pretendido reemplazar al campesinado por pequeños empresarios agrícolas, esto ha profundizado las problemáticas en las que se ven inmersas las comunidades campesinas tales como el conflicto armado, la pobreza, la falta de oportunidades educativas y laborales, las desigualdades sociales y el abandono estatal. A esto se le suma la llegada de la pandemia por el Covid-19 que aparte de generar nuevas problemáticas referentes a la salud, también ahondó aún más las complejidades sociales, ya existentes, haciendo evidentes las brechas marcadas entre lo urbano y lo rural.

Al explorar por posibles problemas de investigación poco a poco comenzamos a delimitar la temática del proyecto de investigación que a su vez nos ha generado un horizonte en la edificación de conocimiento en el campo de educación comunitaria donde nuestra complacencia se dirige hacia la construcción de identidades campesinas mediante el análisis de prácticas sociales y procesos educativos comunitarios en la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) y cómo estas se han visto afectadas por la problemática de salud generada por la pandemia.

Cabe decir que la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) es una organización sin ánimo de lucro conformada legalmente en los años 90's, que busca promover el fortalecimiento de procesos organizativos de base que tienen como enfoque las comunidades campesinas, mediante el acompañamiento, la orientación y el desarrollo de procesos educativos, organizativos, investigativos y de movilización que gira en torno a las complejidades agrarias y de desplazamiento que atañen la historia del movimiento campesino de Colombia.

Desde nuestra formación como maestros, nos interesamos por construir nuestro proyecto investigativo desde esta organización, ya que, reconocemos la relevancia de los procesos educativos enfocados a la comunidad y cómo mediante esto, se visibilizan prácticas sociales que buscan recuperar las formas tradicionales de ser y habitar los territorios por parte de los colectivos campesinos que habitan el oriente Antioqueño, donde convergen intercambios de experiencias enmarcadas en el saber y conocimiento extenso que atañe al campesinado, en el

que confluyen actitudes analíticas y críticas ante las políticas estatales que se confrontan con sus cosmovisiones de vidas. Así mismo, nos decantamos por esta Asociación, por su capacidad de construir espacios comunitarios que permita la participación social, educativa, ambiental y artística para la autonomía.

A partir de lo anterior, se busca en el presente proyecto investigativo indagar sobre las comunidades campesinas desde sus identidades y cómo las organizaciones campesinas mediante procesos educativos comunitarios y prácticas sociales, aportan a la edificación de identidades campesinas, dejando a un lado la tendencia de ver al campesinado como producto del desarrollo económico y dejando entrever que los habitantes de las comunidades rurales tienen muchos aspectos que ofrecer, todo esto, en el marco de la pandemia global actual y cómo este contexto ha podido afectar estos diferentes procesos en la construcción de identidades campesinas.

## **1.2 Antecedentes**

Al indagar por antecedentes, se halló un panorama donde se exteriorizan una multiplicidad de producciones académicas que fluctúan desde el año 1996 hasta el año 2020, contexto en el que fue factible por medio de esta cimentación conocer significaciones, demarcaciones, tensiones, usanzas, que para la finalidad del proyecto investigativo obtienen una relevancia, debido a que permiten comprender lo que atañe a las *identidades campesinas* acontecidas en el Oriente Antioqueño en relación con *procesos educativos comunitarios* y *prácticas sociales* en contexto de *pandemia*, por lo cual se estableció desarrollar esas cuatro categorías de análisis que se agitan continuamente por idilios, experiencias, tensiones y predisposiciones en los conceptos mencionados anteriormente, que atraviesan el planteamiento del proyecto y el actuar/accionar propio de los maestros en formación que lo despliegan y es precisamente en el actuar educativo y particularmente el de reconocer sujetos y subjetividades que históricamente han estado invisibles para las dinámicas educativas y pedagógicas.

Con este escenario que se traza alrededor de la ruralidad, la revisión de antecedentes para este proyecto de investigación condescendió en un interés por la comprensión del objeto de estudio desde un horizonte teórico y conceptual frente a lo que se ha planteado acerca de éste, de ahí

que el progreso de los antecedentes tuvo como foco de interés, el reconocer el conocimiento cimentando entorno a las categorías de análisis que se plantean en este proyecto. En esta sección se explora los variados puntos donde confluyen y disienten los conceptos de identidades campesinas, educación comunitaria, prácticas sociales y pandemia que se visualizan como hilos preceptores que posibilitaron sintetizar preguntas y el propio problema de investigación, que emanan considerablemente de la relación entre estos conceptos. Con todo eso se hizo viable reflejar una sucesión de elementos que se han planteado en diversos campos de estudio y que conforman los andamios mismos del proyecto en acaecimiento.

De acuerdo con la revisión documental, se refleja que las identidades campesinas han ido obteniendo espacios en el escenario académico global desde diferentes visiones e intereses que constituyen actualmente una base consistente de investigación en las ciencias sociales y el campo educativo, más, sin embargo, el terreno investigativo y de estudio que queda por transitar es muy extenso.

### **1.2.1 Homogeneización e invisibilización de las identidades campesinas en un mundo globalizado**

La ruralidad y el campesinado han sido objeto de diferentes problemáticas a lo largo de la historia, algunas de estas se originan en el choque de intereses económicos entre sectores privados y gubernamentales que buscan por diferentes medios no sólo arrebatarse las tierras de los campesinos, sino también, negar al campesino como un sujeto de derecho, obstaculizando su propia existencia, ya que como lo menciona Güiza et al. (2020) “lo que no se reconoce, no se nombra; lo que no se nombra, no se escucha; y lo que no se escucha, no se incluye en el reparto de los bienes sociales” (p.21).

Hoffmann (2016) en un sentido similar, plantea que “las políticas gubernamentales buscan integrar a la mayoría de los sujetos de los Estados-naciones en una misma lógica de mercantilización de la tierra y una amplia circulación desregulada de bienes y valores” (p.7), que buscan promover un sujeto agrario campesino, articulado a unas visiones capitalistas a través del ensanchamiento del mercado y la cimentación de unos productores-consumidores étnicamente indiferenciados.

Debido a esto, algunas investigaciones acerca del campesinado adquieren “un enfoque de arriba abajo, etnocéntrico y tecnocrático, que trata a gente y a las culturas como conceptos abstractos, como cifras estadísticas que se podían mover de un lado a otro en las gráficas del progreso” (Escobar, 1996, p.94), lo que promueve sistemas de intervenciones enmarcado en técnicas universales que responden a políticas estatales que buscan beneficios económicos a costa del campesinado y su territorio, desentendiéndose de su realidad.

Así mismo, estas ideas de mercantilización afecta su cultura, por “la feroz penetración de la modernización y la globalización en sus territorios y tejidos sociales, sufriendo una progresiva pérdida de sus valores culturales y, por consiguiente, la homogeneización de sus modos de vida cotidiana” (Núñez, 2008, p.48), generando que estos adopten modelos urbanos que afectan su herencia social y cultural, persistiendo “en la vieja aspiración de los países desarrollados de uniformar a todas las culturas del planeta en una sola forma de ser” (Núñez, 2008, p.51). Develando cómo las lógicas capitalistas, globales y modernas afectan sus quehaceres prácticos y sociales, llevando así a un prejuicio sobre estos.

Esta visión del campesinado sólo como un sujeto agrario ha afectado negativamente la construcción y consolidación del campesino como un sujeto de derecho. Aun así, los intentos por transformar estas visiones no han sido nulos, pues actualmente se constituyen debates de carácter académico y político que buscan reconocer la realidad en la que están sumergidos los campesinos y se han planteado alternativas que buscan transformar la perspectiva que se tiene del sujeto campesino y la ruralidad, por lo cual Salas (2006) afirma que los campesinos:

Hoy en día son sujetos sometidos a tensiones entre su acción específica y la estructura socioeconómica en que se encuentran situados; estructura que se ha ido transformando y modernizando. Sin embargo, analíticamente se trata de actores complejos; por un lado, responden a las determinantes de la modernización y lo que esto implica en términos de construcción de identidad, y por otro, son actores que van reinventando a cada momento recursos para sobrevivir, estrategias para modificar su situación estructural, desarrollando su capacidad de creación cultural al aprehender ambientes y situaciones sin precedentes e integrarlos en su ámbito vital. (p.7)

De igual manera, Güiza et al. (2020) plantean que “el campesinado es un sujeto intercultural e histórico, por lo que su identidad no es monolítica, sino que, por el contrario, es fluida y puede convivir con otras identidades” (p.47), es decir, el campesinado es un sujeto con tinte social y político lleno de complejidades, que se mantiene y pretende preservar su sistema de vida y cultura. Por ende, acorde con este enfoque, el campesino no puede ser concebido exclusivamente por su dimensión económica, sino que hay que reconocer y tomar en cuenta otros elementos, tales como lo territorial, organizativo, y cultural, al igual que su autorreconocimiento.

### **1.2.2 Educación comunitaria: una alternativa ante la tradición**

En esta categoría procuramos amasar las principales investigaciones que exhiben análisis, perspectivas, saberes e ideas que atañen a la educación comunitaria enfocada en las comunidades rurales, destacando que el propósito de ésta es la de cimentar procesos de formación que explora el reconocimiento de los saberes, el recobro del accionar transformador del sujeto y el actuar colectivamente como práctica de resistencia. En las investigaciones revisadas se destaca un rumbo sociohistórico de la educación comunitaria, que despunta la pretensión de la educación comunitaria de posibilitar la formación de sujetos capaces de detallar la realidad para transformarla, como lo afirman Pérez & Sánchez (2005):

Que el sujeto conozca su propia existencia, sus ideales y sus posibilidades de acción con el resto de los sujetos que en su entorno intercambian con el mundo social. Esta idea puede desplegar la consideración de pertenencia hacia un conglomerado que se reconoce en la conciencia colectiva, y en la necesidad de concebir un proyecto de solidaridad frente a los procesos comunitarios. (p.326)

Así mismo, se señala que desde esta perspectiva sociohistórica se acceda a la "construcción dialéctica de conocimiento complejo, en redes sociales, para la transformación de su propia práctica" (Cárdenas, 2011, p.4), generando que la experiencia de lo colectivo se mude en conexiones intersubjetivas que vincule fuerzas para pensar el contexto, que desde la contemplación del análisis histórico de una realidad que, en el entorno de dominio, despotismo

y desigualdad, revela los motivos y proporciona entender las consecuencias de un sistema de subyugación como lo es el capitalista. Este enfoque no sólo permea el campo educativo, sino igualmente la investigación social.

Muy próximo a la perspectiva anterior, determinadas investigaciones se enmarcan a la visión de la pedagogía sociocrítica como praxis emancipadora. La educación desde un enfoque sociocrítico como exhiben Castillo & Romero (2016) consiente que los sujetos plasmen la protección del territorio partiendo desde la reflexión acerca de la realidad social, cultural y política en la que se sumergen, conllevando no solo a transformar, sino a originar en torno a esta realidad, saberes que como entes políticos y críticos les acarree “hacer un lenguaje que permita solidaridades y vocabularios políticos en relación a las cuestiones de justicia, paz, democracia y en general lucha contra la desigualdad” (p.41), igualmente, esta orientación no solo constituye análisis de las condiciones sociales, sino que permite edificar reflexiones de carácter colectivo que articule conocimientos teóricos y experiencia que es mediada por la práctica.

Diversos autores apuntan que la visión sociocrítica en el campo educativo se erige como ejercicio liberador en tanto:

La comunidad inicia un proceso de sensibilización y toma de conciencia sobre su propia realidad, intereses, necesidades y problemática social, así como sobre la necesidad de participar activamente en su propio desarrollo y optimización. Es el momento en el que deben aflorar y encarar los conflictos, las carencias, las necesidades, los problemas, los intereses y adoptar colectivamente posturas reflexivas y críticas tanto en su análisis como en sus posibles soluciones. Estamos ante un conocimiento para evolucionar, cambiar, mejorar y transformar. (Cieza, 2003, p.780)

De igual manera Cely & González (2013) esbozan que la educación comunitaria vista desde la perspectiva sociocrítica se distingue de la educación formal en tanto se compone como un actuar colectivo, que promueve transformaciones y resignificaciones en el quehacer de los sujetos cavilando, discutiendo, movilizándolo y organizando a la comunidad a través de procesos educativos, pedagógicos y didácticos. De esta manera, la educación percibida desde la

pedagogía crítica busca fundamentar praxis enfocadas a la liberación y emancipación, que debe desligarse de la tradición de reproducción sociocultural que imponen la clase dominante durante su devenir histórico, sometiendo y alienando a los sujetos, alejándose de su realidad y circunstancias sociales, obstaculizando así cualquier oportunidad de reflexión y pensar críticamente.

En relación con la metodología, Brizuela, Sáez & Jústiz (2015) exhiben que se deben admitir secuencias y etapas que manifiestan a través de acciones y procedimientos profundamente enlazados, que reconozcan principios teóricos y prácticos que sostenga el conocimiento colectivo e individual de los sujetos y las características particulares de la comunidad, ya que, “la esencia de la metodología para el desarrollo de la Educación Comunitaria radica en organizar conscientemente las influencias educativas desde actividades, acciones y tareas que tienen su base en principios que están implícitos en que la población asume roles protagónicos” (p.116).

Es posible también expresar análisis participativos que se hacen con las comunidades y este elemento “se concibe como un proceso social, donde la participación y crítica de la comunidad, regula y controla el proceso de acuerdo con unas formas propias de organización y a unos valores culturalmente establecidos” (Yague, 2015, p.84), lo cual indica, que concede cimentar análisis y soluciones a las complejidades que las comunidades hallan y marcan en sus territorios.

En todo caso, la educación comunitaria trata de pensar que los sujetos en su comunidad ya poseen un asiento conceptual y vivencial, que propician procesos de discusión, donde la autogestión y la necesidad de prácticas comunitarias valoren el trabajo colectivo y el aprendizaje grupal, donde se trata que la realidad social y el esfuerzo colectivo tengan un sentido educativo en cuanto posibilitan el crecimiento del conocimiento humano y “la comunidad crece cuando su conocimiento implica desarrollo de una acción cognoscitiva que integra pensamiento y realidad, y esto si es formación, pues el conocimiento interesa como posibilidad de mejorar prácticas sociales, como modo de encontrar un mejor y mayor sentido para la vida” (Pérez & Sánchez 2005 p.325).

### 1.2.3 Prácticas sociales para la vida

Las prácticas sociales en la contemporaneidad se perciben como una temática relevante en numerosísimos contextos, que la ha convertido desde una visión más academicista, en un tópico esencial en debates e incluso en la elaboración de saberes y conocimientos en variadas disciplinas de las ciencias sociales, alrededor de ello se empezó a situar lo que para según Jesús Núñez (2008) son “productos intangibles (saber presente en el corpus cognoscitivo) y tangibles (objetivados en la vida cotidiana) que han sido forjados, adquiridos o hibridados por las sociedades como mecanismos sustentadores de la vida” (p.48), donde se exhiben numerosas expresiones que crean y reproducen la realidad de los sujetos, así mismo, dejando entrever huellas culturales que se expresan en los paisajes humanos y geográficos.

Así mismo, la práctica social como experiencia lingüística puede entenderse como proceso de interacción social que más allá de un propósito de acción colectiva, construye identidad de grupo desde niveles de “comprensión como acontecer de sentido” (Gadamer, 1993, p.217) y que para Tadeu da Silva (1999) “tiene que volver al lenguaje para encontrar su expresión” (p.19), que se desenvuelve mediante el ejercicio recíproco de entendimiento que permea el hacer y el ser en el mundo social.

Igualmente, Castro *et al.* (1996) expresan que las sociedades humanas son conglomerados de intereses constituidos por agentes sociales y circunstancias materiales en las que se desarrolla la vida, integrando los escenarios objetivos de la vida social, donde se da una articulación de reglas que se exhiben en el juego social que está mediatizada por las propias condiciones objetivas, que atravesadas y definidas por las prácticas sociales y sus acontecimientos materiales organizan la realidad social, y pueden pertenecer a tres esferas:

Parental, económica y política. La primera, garantiza la generación, mantenimiento y formación de hombres y mujeres; la segunda, la producción de las condiciones materiales para la vida social; y, la tercera, la creación de categorías sociales que trascienden la condición sexual. Así pues. Constituyen el universo mero de la definición social, orientándose a la reproducción del grupo en el umbral de la vida, de las condiciones materiales y de la vida social. (p.35)



Desde una perspectiva comunicacional, “las prácticas sociales se entienden como manifestaciones de la interacción histórica de los individuos, pueden ser leídas también como enunciaciones que surgen de las experiencias de vida de los hombres y las mujeres convertidos en actores sociales” (Uranga, 2016, p.27), que se van cimentando mediante las narraciones y el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas, que se enmarcan en un entramado cultural que va fundamentando la historia de vida de una comunidad. Igualmente, para Uranga (2016) “Las prácticas sociales son también los no dichos, las estrategias de silencio, las resistencias. Todas ellas, las enunciadas y las que no lo son, ubicadas dentro de un marco de condiciones de formulación y posibilidad que le dan encuadres y referencia” (p 28).

Para Murcia, Jaimes & Gómez (2016) las prácticas sociales están acopladas a la vida del ser humano como expresión y posibilidad de ser-hacer y exponer-representar en el mundo:

Hace parte del ser humano y como tal lo constituye; siendo origen, pero también originando, siendo creación, pero también creando, siendo imaginación y a la vez acción. Si las realidades sociales son magmas de relaciones y significaciones, lo son también, y de hecho sus prácticas sociales, pues en ellas se funde lo psicosomático, con lo histórico-social, lo genético, lo cognitivo en una sustancia que se evidencia en acción. Una sustancia que no es posible separar, que se sabe de sus componentes, pero que dada su complejidad es irreductible a una dimensión, sea ella racional, ensídico e incluso imaginaria. (P.267)

De igual forma para Anthony Giddens (1999) las prácticas sociales hacen referencia a todas aquellas actividades humanas sociales, que se efectúan en el tiempo y en el espacio, y que están articuladas de manera reflexiva y discursiva en los propios agentes sociales, orientando de esta forma su conducta.

A su vez, las prácticas sociales se orientan de manera enlazada con el obrar humano, la reproducción y transformación del mundo social, donde se percibe “un escenario dialéctico de producción y reproducción constante de acciones y estructuras que dan forma y contenido a las prácticas sociales” (Jaramillo, 2012, p.130), lo cual trasciende los escenarios de acción y se

orientan hacia asuntos representativos de la humanidad, que involucra al individuo como sujeto de comunicación y reflexión

#### **1.2.4 Asociación Campesina de Antioquia: Un colectivo que dignifica**

La asociación Campesina de Antioquia (ACA) se erige como una organización que busca el fortalecimiento de procesos organizativos que tiene por base las comunidades campesinas, brindando un refugio mediante el acompañamiento, orientación y desarrollo de procesos educativos, enfocado a la movilización e investigación en torno a las problemáticas relacionadas con lo agro y el desplazamiento que atañe históricamente al movimiento campesino del territorio colombiano.

La Asociación Campesina de Antioquia –(ACA), nace como un proceso organizativo de comunidades rurales afectadas por las políticas económicas impuestas en el país a principios de la década de los 90’s, y por situaciones como la crisis cafetera, la caída del precio internacional del café y la desprotección estatal del campo. Todo esto, dio paso a construir propuestas por parte de diversas organizaciones de campesinos de varias regiones de Antioquia para “la construcción de una plataforma política para exigir una reforma agraria integral, construir un modelo alternativo de desarrollo en el campo y promover la formación social y política de las comunidades campesinas de base” (Asociación Campesina de Antioquia, 2013, p.4)

El compromiso y atención de la Asociación Campesina de Antioquia “con el conflicto por la tierra en el país responde al reconocimiento de un problema histórico que va desde épocas de la conquista y la colonia, pasa por las guerras civiles del siglo XIX, la Guerra de los mil días, la Violencia de mediados del siglo XX y llega hasta nuestros días con la lucha por la tierra, por su tenencia y uso” (Asociación Campesina de Antioquia, 2013, p.4) acontecimiento que entrecruza paralelamente la historia de despojo de indígenas, afros y campesinos que tienen como eje, la defensa ancestral de su territorio.

Así mismo, la relativización permanente en la propiedad de la tierra en Colombia, legitima la lucha social del campesinado por la pequeña propiedad y la constitución de un modelo de desarrollo alternativo, que puedan conllevar a quebrantar las formas de dominación efectuadas por instituciones estatales y sus políticas de producir conflictos en el campo, que conceden el

desplazamiento y justifica el despojo, implicando a su vez la privatización de los fondos agrarios a través de mecanismos legales e ilícitos, expandiendo de esta manera, el modelo de mercado de tierras y el sostén del crédito, el cual es propio al sistema neoliberal que propaga su capital financiero en un entorno globalizado.

Desde este contexto, la Asociación Campesina de Antioquia, hace énfasis en reivindicar las prácticas políticas comunitarias “tales como: los paros campesinos, la toma de tierras de los campesinos sin tierra en el suroeste antioqueño, los proyectos alternativos de producción y de fortalecimiento organizativo, la construcción colectiva de propuestas” (Asociación Campesina de Antioquia, 2013, p.5) que conlleven al mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos.

### **1.2.5 Pandemia de desigualdades sociales**

Con el incesante avance de la pandemia del Covid-19 por todo el mundo se ha expuesto una vez más, aunque de manera más dramática y evidenciable las grandes desigualdades e inequidades, que con las “altas tasas de mortalidad rápidamente ha trascendido las fronteras de la crisis sanitaria, embistiendo los ámbitos políticos, económicos y sociales” (Pettiná & Rojas, 2020, p.9). En Colombia, con su modelo neoliberal, ha mostrado una incapacidad a la hora de hacer frente a las problemáticas acrecentadas por la pandemia que se reflejan un estado que no se compromete con el bienestar general del pueblo, esto conlleva a la conformación de una sociedad altamente desarticulada lo cual hace aún más difícil hacer frente a la propagación del coronavirus.

La pandemia ha golpeado a la mayoría de sectores económicos y grupos poblacionales, golpeando con mayor fuerza a aquellos que ya sufrían por las desigualdades presentes en la región dejándolos aún más desprotegidos y como lo menciona Boaventura de Sousa (2020) “el brote viral pulveriza el sentido común y evapora la seguridad de un día para el otro. Sabemos que la pandemia no es ciega y tiene objetivos privilegiados” (p.23).

Ante la crisis que afronta el sistema alimentario colombiano debido al aumento garrafal de los precios de insumos y alimentos mayoritariamente importados, se busca construir desde las poblaciones invisibilizadas el construir una convocatoria por defender el derecho a la

alimentación y generar un llamado a fortalecer la producción campesina y de esta manera Quijano & Corredor (2020) exhiben que:

Campesinos y campesinas, comunidades étnicas, pescadores y pescadoras artesanales, ciudadanos y comunales colombianos hacen un llamado para que el país valore la economía campesina, familiar y comunitaria, para atender la situación de emergencia humanitaria. La situación actual hizo evidente la postergación de los derechos de nuestra sociedad. Condiciones restringidas al acceso a la tierra, a los ríos, a los mares, al crédito, a la comercialización de productos. Predios campesinos sin formalizar, insuficiente titulación colectiva de las comunidades indígenas y afrocolombianas. (p.103)

A pesar de la escasez de alimentos que se muestra en la zona urbana, el campo en Colombia, produce alrededor del 70% de los alimentos consumidos en los hogares. Se evidencia la necesidad de una mayor conexión y un mayor reconocimiento de la importancia que representa el campo para toda la sociedad colombiana, porque:

La actual coyuntura también ha permitido dar la razón a movimientos sociales, organizaciones y diversos actores políticos que, desde hace varias décadas, luchan contra el desmantelamiento de lo público por parte de gobiernos y regímenes neoliberales amigos de subastar el patrimonio estatal, privatizar los servicios de salud y educación, debilitar el apoyo a la investigación y, en general, dar prioridad al mercado, al empresariado, a sus políticas de productividad y competitividad, en desmedro de la vida y de los bienes comunes. (Quijano & Corredor, 2020, p.88)

En relación con la educación, vemos que ésta ha sido afectada igualmente por la pandemia, se ha roto la llamada normalidad académica y hemos entrado en un periodo de cambios y adaptaciones de los diferentes modelos educativos para dar respuesta a las nuevas necesidades que surgen con la aparición de la virtualidad como la nueva normalidad. La pandemia no hizo otra cosa más que renovar viejas problemáticas con nuevos ornamentos, donde la demanda educativa a distancia conllevó a la precarización de las relaciones de estudio que agudizó las desigualdades propias del sistema capitalista, constituyendo nuevos retos sociales y educativos

que están siendo orientadas en unas distintas. Los espacios educativos y pedagógicos, apuntados en dichos desafíos, se ven vigorosamente instalados por las flamantes condiciones que asigna la crisis sanitaria y aislamiento social, asimismo, para Mateos (2020):

Por vez primera y de manera prolongada se han implementado prácticas pedagógicas emergentes llevadas a cabo desde el hogar; conectados y sentados frente a un ordenador interactuamos a través de la pantalla, chats y mails, situación que supone un acceso igualitario a las tecnologías de la información y la formación de los profesores para la enseñanza en las plataformas digitales. La cuestión es si nuestras instituciones educativas del ámbito público cuentan con toda la infraestructura y con la formación de sus agentes. Nos preguntamos, ¿qué políticas públicas vendrán o tendremos que implementar después de esta experiencia de confinamiento social? ¿Qué hemos perdido y/o que hemos ganado? Por el momento con el aislamiento social hemos perdido la escuela y el aula y, por supuesto, el intercambio y la convivencia rostro a rostro con el otro para enriquecer nuestro mundo de la vida. (P.713)

Con la virtualidad y las nuevas formas de llevar la escuela a la virtualidad, se han generado nuevas problemáticas desencadenadas del mal uso de los dispositivos electrónicos, tanto desde el lado de las instituciones del Estado como de la ciudadanía en general, además del impacto medio ambiental que la producción, distribución y consumo que dichos dispositivos generan. En la educación, como lo menciona Quijano & Corredor (2020):

La crisis que estamos atravesando se ha aprovechado para normalizar la educación a distancia a través de internet, y solo una reacción contundente de profesores y familias podrá impedir que se instale definitivamente. Pese a que la escuela es susceptible de críticas desde muchos puntos de vista diferentes, estamos convencidos de que estas últimas semanas se habrá hecho evidente para muchos que sigue teniendo sentido aprender juntos y que es muy valioso para los más pequeños estar en contacto con maestros y maestras de carne y hueso. (P.266)

Ante estas problemáticas, Alfieri, Lázaro & Santana (2020) proponen cimentar movimientos pedagógicos que incluyan a todos los actores sociales partícipes de la comunidad educativa para pensar otra educación que tenga en cuenta las desigualdades actuales. Así como cada contexto es diferente, se debe entonces pensar estrategias conjuntas y específicas que correspondan a cada situación propia, local, regional y nacional que reivindique el actuar sociocultural. Se debe entonces buscar otras formas de construir desde la educación, partiendo desde nuestras realidades particulares, con un horizonte en común que permita el diálogo entre toda la comunidad y la educación de manera que se pueda construir una sociedad crítica, que cuestione las relaciones hegemónicas que se establecen desde el aparato capitalista.

Cerramos este capítulo reconociendo lo relevante de los antecedentes, pues estos nos brindan bases conceptuales de nuestras categorías, asimismo, de cimentar reflexiones fruto de la experiencia social y pedagógica que se hallarán en páginas posteriores.

### **1.3 Problematización**

Las comunidades campesinas han sido consideradas como una población que se ha quedado atrás en la carrera del progreso. Ante esta arremetida por los proyectos del capital que van en contra de las prácticas sociales cotidianas del campesinado, se da cuenta de la concepción dominante de desarrollo para doblegar a las identidades campesinas y a esto se le suma la negativa estatal para proponer opciones viables que sobrelleven los efectos del progreso en el ámbito social y económico.

Hay que mencionar, además, que las políticas estatales pretenden constituir procesos de homogeneización que reniegan sobre las prácticas empleadas por las comunidades campesinas, forzando a que estos se sometan a lógicas de la globalización y a modelos de producción que giran en torno a intereses económicos, generando un panorama que, como lo afirma Alba-Maldonado (2015) “ha puesto al campesino en un escenario de crisis y persecución, debido a las políticas que los dejan en un abandono estatal” (p.16).

Los intentos de los Estados en los últimos tiempos por adoptar políticas multiculturalistas, como medio para reconocer derechos de ciertos sectores de la población, han dejado por fuera a otros sectores que comparten territorios, espacios de vida y producción. El reconocimiento de la

diferencia ha entrado en el Estado como un discurso etnicista, que lo que ha provocado es una acentuación de la diferencia, mas no un reconocimiento de ésta, que como lo afirma Yie (2018) han encasillado al campesino en clasificaciones despectivas y que no dan cuenta de la riqueza cultura y social de estos. Es así que se les ha considerado como pobres rurales los cuales deben ser exiliados de sus territorios, para así, articulares a los sistemas agropecuarios como pequeños productores e incluso es una población con características insuficientes que deben ser mejorados e integrados a los proyectos de nación.

De esta manera, las identidades campesinas se han visto transformadas por los procedimientos de exclusión, que se consolidan en algunas circunstancias y en otros momentos se desgasta. Según Maldonado (2015) en la actualidad, mediante la predominancia del modelo económico y político neoliberal, se ha propiciado el surgimiento de disputas de índole sociopolítica, que exhibe el encuentro de dos perspectivas de la realidad: en un primer momento se encuentra las políticas hegemónicas del capital y por el otro, se evidencia una visión que parte de las identidades campesinas que visibilizan otras lógicas de relacionamiento social.

Cosa parecida sucede también con la educación, la cual ha sido intérprete del establecimiento e institucionalización de la lógica hegemónica en el contexto colombiano, naturalizando la enseñanza de saberes descontextualizados de la realidad y particularidades sociales que la configuran, imposibilitando que la comunidad campesina sea una figura relevante en la enseñanza de sus concepciones de vida, no obstante, debe ser la educación la “mediadora para revertir los procesos y formar a las nuevas generaciones bajo una cosmovisión más endógena, más nuestra” (Núñez, 2008, p.53), dando la alternativa de promover, desde los procesos educativos comunitarios, la reconstrucción de prácticas sociales campesinas desde el enfoque de sus actores sociales significando una posibilidad para acercar a los sujetos a saberes más realistas.

Mediante la resignificación de lo rural se ha permitido la edificación de “procesos históricos, de resistencia, de memoria y de capacidades” (Alba-Maldonado, 2014, p.17), que dan un reconocimiento a sus saberes y prácticas, que le permiten al campesinado identificarse como un grupo diferenciado dentro de la sociedad y no como otro grupo social.

Sumado a todo esto, el contexto global actual con la pandemia por el covid-19, ha sido un agravante a las problemáticas sociales. Las afectaciones a la población global han sido devastadoras. La rápida propagación de esta enfermedad reveló brechas estructurales de fondo en materia económica y social afectando de manera directa e indirecta a millones de personas especialmente a las poblaciones antes consideradas como vulnerables o en riesgo como lo son los campesinos.

Ante lo anteriormente mencionado, reconocemos que existen escenarios y posibilidades en cuanto al tema de las identidades campesinas, educación comunitaria y prácticas sociales en el contexto de pandemia, así mismos, somos consciente de nuestras limitaciones en cuanto a tiempo y recursos que se suman a la problemática mundial de salubridad lo cual nos impide llegar al campo de acción, aun así, decidimos abordar este objeto de estudio que se relaciona con la educación y nuestro quehacer de maestros de ciencias sociales que reconocen a sujetos llenos de saberes. En este sentido, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación:

**¿Cómo los procesos de educación comunitarios y prácticas sociales construidas por la Asociación campesina de Antioquia (ACA) contribuyen a la construcción de identidades campesinas en el Oriente Antioqueño y de qué manera se han visto afectados por la pandemia del Covid-19?**



## **1.4 Objetivos**

### **1.4.1 Objetivo general**

Comprender cómo los procesos de educación comunitarios y las prácticas sociales desarrolladas por la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) contribuyen a la construcción de identidades campesinas en líderes y lideresas de la asociación que habitan en el Oriente Antioqueño y en proceso de resistencia frente a las afectaciones del Covid-19.

### **1.4.2 Objetivos específicos**

- Identificar los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales desarrolladas por la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) en el oriente antioqueño, y las posibles afectaciones suscitadas por la pandemia del COVID-19.
- Describir concepciones, experiencias y sentidos sobre las identidades campesinas que tienen líderes y lideresas de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) desde sus propias narrativas.
- Interpretar las contribuciones de los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales desarrolladas por la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) en la construcción de identidades campesinas de líderes y lideresas que hacen parte de la asociación y en procesos de resistencia frente a las afectaciones del Covid-19

## 1.5 Justificación

El presente proyecto investigativo exhibe la correlación entre identidades campesinas, educación comunitaria y prácticas sociales en contexto de pandemia, para dar cuenta de esto, encontramos que los campesinos han sido amplia y constantemente invisibilizados y estigmatizados en sus formas y prácticas de vida, esto de la mano de un abandono estatal que buscado una desintegración cultural y una homogeneización en nombre del sistema capitalista para así integrarlos en las dinámicas del mercado, que en su devenir se han visto afectadas por la pandemia que ahondan aún más las problemáticas sociales presentes históricamente. Esto ha contribuido a un deterioro no sólo en sus prácticas sociales sino también en sus procesos formativos ya que la educación formal no ha podido dar respuesta efectiva a las necesidades propias del campesinado y los habitantes rurales, lo cual ha conllevado al nacimiento de alternativas que se materializan a través de la organización comunitaria, consiguiendo así empezar a construir y recuperar sus formas de vida y adoptar modelos educativos acordes a sus necesidades que terminan por aportar a la configuración de sus identidades como campesinos. Se hace necesario entonces, abordar el asunto de las identidades campesinas, con el fin de generar comprensiones que busquen la resignificación del campesinado como elemento fundamental en el desarrollo económico, social, territorial y cultural del país.

Uno de los elementos relevantes al momento de justificar este proyecto de investigación y su viabilidad, es el ejercicio social que requiere comprender las visiones que están edificadas sobre una realidad determinada. Esto se hace claro cuando el método a utilizar es el de narrativas que implica una activa participación de los sujetos que se encuentran involucrados en la investigación, puesto que “la narración identifica al sujeto en un ámbito eminentemente práctico: el del relato de sus actos. Sin narración no hay, pues, identificación posible ni del individuo ni de las comunidades” (Ricoeur, 2004, p.22).

Así mismo, situar la importancia de los procesos educativos en el contexto comunitario representa la posibilidad de pensar acerca de las prácticas formativas que benefician al progreso de los sujetos que conforman una sociedad. Por esto, se considera relevante explorar estrategias educativas que rebasan el espacio escolar y que desde la participación colectiva de los variados actores que configuran el ambiente social. Ramírez (2017) expresa que “La educación cobra

sentido cuando esta se lleva a cabo en dinámicas compartidas donde todos tienen algo para enseñar y aprender” (p.81), exhibiendo un horizonte que da lógica a la ayuda mutua y responsabilidad entre sujetos que cimientan el bienestar común, mediante que todos los sujetos se reconocen y dignifican sus vínculos.

A lo anterior, debemos agregar la posibilidad de reflexionar sobre un maestro de ciencias sociales idóneo para ejercer asimismo su labor de enseñar en contextos no formales, porque comprende y asume la educación y su labor desde un enfoque comunitario, donde “su función rebasa las formas tradicionales de enseñanza y se abre a los espacios fuera de las aulas” (Ramírez, 2017, p.87). Desde esta perspectiva el profesorado se percibe como un actor social que no solo se enfoca en la enseñanza sino también en el aprendizaje que se trabaja de manera colectiva, intercambiando conocimiento, saberes y propuestas con sujetos pertenecientes a las comunidades, alcanzando propósitos de formación dentro de relaciones de reciprocidad, que se constituyen en diversos espacios que rebasan los límites que sitúa la escuela, concibiéndose a sí mismo como un agente de transformación, que asume siempre las posibilidades formativas en entornos que habita en su cotidianidad, porque se desempeña como sujeto lleno de saberes.

Para nosotros como maestros en formación es relevante abogar por la comprensión de las identidades de una comunidad históricamente como la campesina, vulnerada e invisibilizada por políticas estatales en materia educativa que, en gran medida, no responden a las necesidades formativas de las comunidades campesinas y rurales. Reconocer la importancia de otros modelos educativos, de otras formas de ser y estar en un territorio es fundamental para los procesos emancipatorios que han ido construyendo las comunidades campesinas. Vemos así, la necesidad de crear puentes entre la escuela formal y las realidades de las comunidades campesinas, para así propiciar reflexiones que le permitan la entrada a realidades que han sido sistemáticamente calladas desde la institucionalidad.

En relación con los objetivos a cumplir en el marco de nuestro proyecto de investigación, esbozamos la necesidad de identificar los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales difundidos por una organización dentro del oriente antioqueño, que nos concede la posibilidad de describir, interpretar y comprender cómo se han ido cimentando las identidades campesinas y sus posibles afectaciones generadas por el entorno de pandemia. Debido a lo

expuesto, la investigación se desarrolla en la subregión del oriente Antioqueño, espacio que permite ver las relaciones entre identidades campesinas, educación comunitaria y prácticas sociales en contexto de pandemia, en tanto la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), que es partícipe de este proyecto investigativo, la cual construye y ejecuta sus proyectos formativos en estos territorios, que exhiben múltiples historias y relatos sobre la ruralidad y su devenir sociocultural.

## 2. Horizontes De Sentido

### 2.1 Identidades campesinas

Entender las identidades bajo una mirada sociocultural, permite entender y comprender las identidades campesinas como una construcción propia de las comunidades, un auto reconocimiento, además, implica un sentido de pertenencia con la misma comunidad en la cual se comparten elementos culturales como creencias, prácticas y costumbres, además de darse intercambios lingüísticos, y artísticos, se habitan y comparten espacios. Esto permite que la identidad sea una construcción tanto individual como colectiva y se nutre tanto de elementos internos como externos a la comunidad dejando ver que la “identidad no es monolítica, sino que, por el contrario, es fluida y puede convivir con otras identidades cuando una persona se auto reconoce como campesina e indígena o campesina y afrodescendiente” (Güiza et al, 2020, p.47)

De esta manera, desde Giménez (1997) entendemos las identidades como todo aquello que atraviesa a una persona, las representaciones sociales, la manera en cómo ven y actúan en el mundo sea esto de manera tanto individual como en colectivo. La identidad comienza pues, en un objeto o sujeto distinguible. La distinción de un sujeto si bien se da en alguna medida desde un punto cuantitativo, su verdadera distinción se da más desde lo cualitativo. El sujeto se distingue a partir del reconocimiento desde y entre otros, además que se da en un contexto de interacciones y comunicaciones, en un proceso intersubjetivo que implica tanto un yo, como un otro u otros.

Dicha distinguibilidad, al darse desde una mirada cualitativa, posee pues una serie de rasgos y características que ayudan a definir en mayor o menor medida la especificidad y unicidad del sujeto y son clave en la configuración de identidades. Uno de estos aspectos y de los más importantes, es la pertenencia social a una variedad y pluralidad de grupos y colectivos. De estos se distinguen la familia, su entorno laboral, su grupo de amigos, su estrato socioeconómico y al ser un ciudadano se hace también perteneciente a un determinado Estado. En cuanto a la pertenencia social, ésta “Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad” (Giménez. 1997, p.5). Esto se da, al

asumir algún rol dentro de dicho grupo, y, además, dicho rol tiene diferentes grados de compromiso. No hacemos lo mismo, ni nos comportamos ni nos relacionamos dentro de un determinado grupo de la misma manera ni con las mismas personas, interactuamos diferente, así los dos pertenezcamos al mismo grupo, incluso dentro de los grupos de amigos o en nuestro caso, en una comunidad campesina, cada uno tiene una función y un nivel de lealtad y sentido de pertenencia con respecto a este distinto.

Continuando con las características compositivas de la identidad, se tiene, además, una serie de atributos que van tanto desde lo individual como lo colectivo tales como actitudes, hábitos, comportamientos, capacidades, disposiciones son eminentemente de orden social. Incluso algunos atributos que se pueden considerar más desde el orden biológico son igualmente atributos sociales tales como el color de piel, algunos rasgos físicos, así como el funcionamiento mismo del cuerpo. Dichas características al estar ligadas o ser derivadas de los grupos y categorías sociales que hacen parte de nosotros, estas tienden a ser motivo de estereotipos ligados a prejuicios sociales que están dirigidas a determinados grupos especialmente minoritarios como las comunidades afro e indígena, y más importante en nuestro interés, las comunidades campesinas.

Además de lo anteriormente mencionado se hace necesario entonces un lugar, un espacio en el cual interactuar con otros que también pertenecen a un determinado grupo y habitan dicho espacio en un intercambio personal. Las relaciones producto de dichos intercambios se dan en diferentes niveles de profundidad o intimidad y es en un nivel de intimidad más profundo donde la otra parte, el otro, inquiera e indaga por un yo, por quién soy y es aquí donde nace la identidad narrativa ya que “la pregunta por el ser del yo se contesta narrando una historia, contando una vida. Podemos saber —en efecto— lo que es el hombre atendiendo la secuencia narrativa de su vida.” (Ricoeur, 2004, p.12). Y es en dicha narrativa, donde se reconfiguran una serie de actos, sucesos y acontecimientos del pasado de orden personal en un intento por otorgarle sentido al ser del sujeto. Es en estos espacios de intercambio e interacción unipersonal donde el otro puede reconocer mi narrativa personal y de paso mi propia identidad. Se parte también de la concepción de identidad desde Ricoeur (2004). En éste, se identifican dos acepciones de identidad. La primera “ídem”, que hace referencia a algo idéntico e inmutable con el paso del tiempo, relacionado con el ¿Qué?; la segunda “ipse”, más en relación con lo propio, donde el

opuesto no es diferente, lleva la cuestión de identidad a un plano reflexivo desde el punto de vista del otro y más relacionado con el ¿Quién? Se hace necesario articular la temporalidad humana con la construcción de la trama para poder desvelar, en la narrativa, qué es lo que ha compuesto al campesino como sujeto individual pero así mismo cómo ha sido su construcción como campesino en su colectividad.

En esta conceptualización propia del campesinado, retomamos entonces las cuatro dimensiones definidas en el documento técnico elaborado por el ICANH (2018) y que ya hacen parte integral del campesinado. Así entonces, la dimensión territorial se configura en la medida en que el campesino se relaciona con su tierra, generalmente rural, ya que es allí donde desarrollan diferentes actividades sociales, educativas, económicas, políticas y demás. Dicho territorio, es un espacio socialmente construido, allí convergen diferentes prácticas sociales, diferentes historias, así como una historia compartida. Una de las formas en que se construye el territorio va de la mano con los vínculos que establecen los campesinos con éste, los lazos familiares, así como las formas de asociación entre familias en la conformación de vínculos comunitarios. La tenencia y el uso de la tierra, así como es un factor fundamental en la vida del campesino, también se convierte en una de las grandes problemáticas debido a la concentración de la tierra en algunos particulares, esto acompañado generalmente por el desplazamiento y violencia tanto por parte de particulares, como por parte del Estado.

La dimensión cultural se configura históricamente, mediante relaciones que se tejen con otras comunidades, donde se evidencian prácticas y formas de expresión que visibilizan tradiciones, memorias, y formas de identificación. Dichas prácticas adquieren un carácter colectivo (transmitiéndose de generación en generación), exaltando “un contenido simbólico que se expresa en la vida cotidiana de estas comunidades, a través de los cuales se reproduce la memoria individual y colectiva, se generan escenarios de cohesión social y de gestión comunitaria de conflictos” (ICANH,2018, p.7), que mediante las dinámicas de cada tiempo se transforman y se articulan a las condiciones específicas que los territorios ofrecen.

La dimensión productiva expresa que el campesino es un sujeto multiactivo que se relaciona con el trabajo de la tierra, específicamente como fabricante de alimentos y prestadores de servicios, que permiten mejorar su subsistencia y calidad de vida. Por último, la dimensión

organizativa y política, la cual muestra que el campesinado “se ha constituido en dinámicas que procuran su reconocimiento y participación ciudadana, que han formado y forman parte de la vida política nacional” (ICANH,2018, p.10), efectuando formas colectivas de relacionamiento social que hacen posible el progreso de sus vidas colectivas, integrando novedosos modelos de organización social que dé respuesta a los contextos cambiantes.

Durante muchos años, las comunidades campesinas han adoptado diferentes formas de organización en su lucha por sus derechos, en la reivindicación de sus prácticas y saberes, así como por su reconocimiento como sujetos de derechos. Estas formas de organización han variado con el tiempo, adaptándose a nuevas problemáticas y a nuevos contextos, y así mismo, expandiéndose y construyendo nuevas redes de relaciones comunitarias. La familia como organización y la mujer como cabeza de ésta, ha sido fundamental en los procesos de resistencia construidos por las comunidades campesinas, así mismo, la creciente participación política y la creación de organizaciones sociales permite una mejor gestión y organización del territorio permitiendo una mayor autonomía.



## 2.2 Educación Comunitaria

*“La escuela se extiende y es comunidad su arquitectura, su propuesta educativa.”*

*(Mejía, 2014)*

El concepto de educación comunitaria se hace extenso y flexible, donde se visibilizan procesos de construcción del conocimiento, mediante la interacción de los sujetos donde se constituyen discusiones sobre problemáticas de carácter social, político, cultural, y económico, donde se busca coordinar posibles soluciones para problemáticas que pueden formar aprendizajes significativos no necesariamente articulados a procesos educativos sistemáticos.

La educación comunitaria desde una perspectiva crítica construye para reconstruir, y articula teoría y acción, para constituir sentido de empoderamiento de los arrinconados e invisibilizados por los poderes hegemónicos de este sistema de mercado. Peso Castillo & Romero (2016) afirman que:

la educación como praxis liberadora y emancipadora, debe romper con la tradición de reproducción social y cultural que ha impuesto la clase dominante durante toda la historia, la cual pretende mantener a los sujetos alienados, sometidos, sumisos y alejados de una realidad y condiciones sociales; negando así cualquier posibilidad de reflexión y pensamiento crítico. (p.43)

Esto quiere decir que las propuestas pedagógicas y educativas desde lo comunitario busca constituir resistencias hacia las formas de control, y al exhibirse como otro camino, con diversas formas y contenidos, que desafía la materialidad de la opresión y dominación, “dándole vida a ese otro que niega y enfrenta e impugna la hegemonía en educación y pedagogía, tratando de visibilizarse como lo negado y que sobrevive en los procesos sociales y políticos que buscan darles identidad a las luchas pedagógico-políticas de estos tiempos” (Mejía, 2016, p.40).

Es entonces que se busca cimentar relaciones sociales cotidianas que exhiban en el día a día que hay otras posibilidades de conformar el poder; de allí que se plantee afianzar formas organizadas de los grupos sociales, para que estos contiendan por sus intereses en la sociedad y produzcan

variados movimientos sociales y políticos que vinculen a quienes promuevan la transformación social y reconstrucción de comunidades reafirmadas en su quehacer social.

Además, la educación comunitaria es una forma de educación que se realiza mediante organizaciones de la sociedad que no están enmarcadas en perspectivas institucionales educativas de cualquier nivel, debido a su naturaleza de ampliar y fortalecer de manera articulada las habilidades, actitudes, condiciones, valores y saberes de los sujetos de todas las edades, con o sin formación escolar, dirigiéndose al enriquecimiento y expansión de las potencialidades y aprendizajes particulares, sociales, ambientales y laborales atendiendo a lo expresado por Pérez & Sánchez (2005), constituye un impulso para el desarrollo de procesos de conciencia, definiendo las necesidades de coexistencia ante problemas y por lo tanto búsqueda de acciones para resolverlos.

Es decir, la educación comunitaria y su vinculación con movimientos y formas organizadas, trae consigo un tejido de imaginarios colectivos que dan fundamentos a sus intereses y las particularidades de vida de las comunidades en su actuar político en la consecución de sueños colectivos que apuestan a la transformación de sus condiciones colindantes que consienta la construcción de otros mundos posibles que evite caer en un utopismo educativo y pedagógico que plantea que solo cambiando su educación se transfigura la sociedad y hace una gnosis que si no cambia la educación será inadmisible transformar la sociedad.

Igualmente, la educación comunitaria como afirma Mejía (2014) “es una propuesta educativa para toda la sociedad que necesita ir realizando elaboraciones conceptuales y propuestas metodológicas para la mediación con esos diferentes actores, ámbitos, dimensiones, niveles, institucionalidades, organizaciones, temas” (p.8). Esto reivindica un reconocimiento de cómo hacer educación comunitaria en sus diversas dimensiones, de manera que, recogiendo la fidelidad a sus umbrales, toma particularidades en cada lugar donde se efectúa, alejándose de homogeneizaciones y abriéndose a impactar a la sociedad con sus planteamientos.

Se expresa de igual manera, que este enfoque comunitario de la educación permite asumir decisiones y compromisos de comunidad, entre todos los actores, sobre tramas que atañen a los espacios territoriales particulares como lo son lo rural o urbano. Donde las acciones

comunitarias deben ser procesos de cambios intencionales y planificados y no una mera actividad improvisada.

Uno de los elementos particulares que permite caracterizar la educación comunitaria, es la participación, que como afirman Brizuela, Sáez & Jústiz (2015) “implica diálogo, intercambio, y colaboración. Esto se logra uniendo a los individuos, promoviendo su protagonismo, no solo en la práctica transformadora, sino en el estudio y análisis de esa realidad y en la proyección de las acciones” (p.120), permitiendo que se transformen en partes activas de ella, para así, lograr que cada acción sea perdurable e incitar a la sensación de compromiso y reflexión proyectando alternativas encaminadas a promover principios de resolución de conflictos.

La socialización es un pilar relevante dentro del marco de la educación comunitaria, ya que, apoyándonos en los preceptos de Gómez & Clara (2008), ella “trasciende a la integración y respeta lo diverso, la identidad y particularidades de los actores sociales, evidencia nexos interdisciplinarios que promueven procesos de desarrollo en la comunidad” (p.35) comprometiendo a estos a:

Responsabilizarse y comprometer a las comunidades locales en los procesos de cambio y de transformación social, confrontando sus problemas, necesidades y demandas con las posibilidades y limitaciones de la realidad de la que forman parte, participando y organizándose, tomando decisiones responsables, buscando solidaridad y democráticamente las soluciones más adecuadas y ampliando sus capacidades de iniciativa y de crítica. (Cieza, 2003, p.792)

Es exhibir mediaciones educativas fundadas con una proposición pedagógica asentada en procesos de negociación cultural, confrontación y diálogo de conocimiento o saberes que, desde las comunidades, permiten un enriquecimiento de los procedimientos comunitarios, construidos en diferentes niveles como desde lo político, económico, social, cultural (Mejía, 2014).

De esta manera, la educación comunitaria adquiere un enfoque y principios que están afín a las necesidades cognoscitivas y de transformación social de los sujetos, donde estos procesos

conducen constantemente a un encuentro con la otredad que la escuela formal e institucionalizada muchas veces no presenta y que los individuos rescatan ante la necesidad de accionar en sociedad, significando salir de la lógica individual antropocéntrica, para entrar en un entendimiento natural comunitaria, para llegar así a una enseñanza y valoración en común y es “salir de la teoría dirigida a la razón para sólo entender una enseñanza que alienta el espíritu de competencia y cambiarla por una enseñanza-aprendizaje complementaria para que todos vivamos bien y en plenitud” (Huanacuni, 2010, p.64).

La proyección política de la educación comunitaria se entreteje como un asunto de carácter pedagógico, en cuanto cimienta un armazón de diálogo y confrontación de saberes que, igualmente construye autonomía que da potencia a los procesos intra e interculturales, que nos conllevan a través de propuestas pedagógicas y metodológicas a edificar los comunes impugnadores que reclaman ir más allá del diálogo y reconocer las disconformidades que excluyen, segregan y oprimen para ser confrontadas mediante la acción transformadora y emancipadora, en este sentido la educación comunitaria abre caminos de negociación dando forma y constitución a lo común de los diferentes, complementando los proyectos que piensan otros mundos, haciendo de la educación y pedagogía un campo político para erigir sentido a la vida.

Dentro de algunos procesos de educación comunitaria como los realizados por la ACA, se encuentra la metodología Campesino a Campesino, a través de la cual se proponen modalidades de formación que posibilitan reconocer y fortalecer los saberes campesinos. Esta es una metodología de interacción en la que “un agricultor con experiencia y éxito en la buena aplicación de ciertas técnicas o procesos productivos enseña a colegas agricultores el contenido de esas técnicas y procesos” (Ministerio de medio ambiente y agua, 2018, p.7). Así mismo, este método de comunicación social para la mejora del ámbito rural busca la participación activa de los campesinos y campesinas, por lo cual, dicha metodología parte del fundamento de que la participación y el apoderamiento son componentes esenciales en la iniciativa comunitaria que se inscribe en el ambiente rural, “persiguiendo aprovechar el conocimiento y las experiencias locales, integrándose a las modernas, con base a la sabiduría, capacidades, experiencias, recursos e iniciativa de dichas familias y la de las y los investigadores y extensionistas”

(Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2013, p.2). La metodología campesino a campesino es un proceso de ayuda mutua, participativa, innovadora, reflexiva, experimental, creativa y comunicativa, que permite de manera recíproca y en colectividad forjar prácticas y reflexiones sobre la agricultura y su devenir social y productivo.

## 2.3 Prácticas Sociales

*“La práctica como un hecho significativo por excelencia, lo que la hace susceptible de comprensión. De ahí que pueda decirse, que cualquier práctica incluye procesos de aprendizaje” (Casalvieri, 2012)*

Las prácticas sociales son fruto de la vida cotidiana que emanan como la manifestación del interior de los sujetos; por medio de la comprensión de las prácticas, se puede pensar cómo actúa una sociedad en un instante y espacio explícito; los fenómenos de carácter social se perciben como el resultado de la reproducción o transformación que se objetivan en las prácticas de los individuos.

Conviene subrayar que las prácticas sociales son mucho más que una actividad, que en muchos momentos sobrepasa los acuerdos sociales desde los cuales se imputan funciones a los sujetos pertenecientes a grupos sociales, las cuales deben desempeñar y en este ámbito ejecutar sus prácticas sociales, que por sí mismas no precisan sociedades; antes que una construcción, es una expresión de muchas cosas que se compaginan con el ser humano, en su peculiaridad y sociabilidad, es el mundo e identificación social e histórica, es expresión moral, ética, estética, política y comunicativa.

De acuerdo con Bourdieu (2007a), las particularidades de los sujetos y grupos sociales se manifiestan mediante prácticas sociales. Desde este autor, se da cuenta que los agentes sociales son actores idóneos para edificar su mundo a partir de la interiorización de categorizaciones que operan en la realidad. “Los agentes tienen una captación activa del mundo. Sin duda construyen su visión del mundo. Pero esta construcción se opera bajo coacciones estructurales” (p.133).

Para esbozar las prácticas sociales, Pierre de Bourdieu (1979) utiliza diversos conceptos, entre los que relucen, espacio social, el campo y el habitus. Este último es el que nos concede comprender la actuación de los sujetos en el mundo. Es decir, el habitus manifiesta un conglomerado de esquemas interiorizados que tienen la capacidad de reproducir estructuras y prácticas sociales que conllevan a los sujetos a clasificar, diferenciar, apreciar y percibir el mundo social:

El habitus es la “estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales (p.170)

El habitus posibilita “comprender la práctica como producto de un sentido del juego social constituido, que va a ser explicado y conocido a partir de un análisis relacional” (Casalvieri 2012 p. 21). Esta práctica es comprendida como un todo, como práctica histórica de los sujetos, cotidiana en su relacionamiento socioeconómico, sus diversos modos de participación en los procesos de producción social, cultural, económico y político que se encuentran impregnadas de sentido común:

Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (Bourdieu, 2007b, p.88)

Por tanto, las prácticas sociales expresan experiencias humanas y a su vez actividades de carácter social, económica y cultural que plasma una relación continua y habitual de los sujetos con el mundo (Lahire, 2004), cimentando acciones y estructuras que se van produciendo y reproduciendo en el constante accionar social que se visibiliza como un escenario dialéctico (Jaramillo, 2011).

Se exhibe que las prácticas sociales no solo son mecanismos rutinarios sino también son esquemas de acción que van reproduciendo y transformando estructuras que posibilitan la integración con el mundo, conectando tiempos y espacios en los cuales se utilizan recursos materiales y simbólicos que conceden el actuar conjuntamente en el mundo social (Faiclough, 2003).

La pregunta por las prácticas sociales, tienen un lugar, un contexto histórico que exhibe particularidades según cada subjetividad y circunstancia concreta, diferenciando a los sujetos, comunidades y trayectorias que dan lugar al levantamiento de significado e identidades diversas.

Toda práctica social involucra el hacer parte de y estar con, esto quiere decir que tiene un lugar intrínsecamente en un tejido de acciones e interacciones definidas en modos de participar y significar la realidad que deben ser estimada como manifestación de toda la humanidad de los sujetos, simbolizada en sus imaginarios sociales, esto quiere decir que el ser humano que efectúa prácticas sociales es un ser socializado, o sea que cuando interactuamos con alguien, ese alguien, es de por sí y por legado social, un sujeto con un arduo andamio socio histórico el cual influye en las prácticas sociales.

Reconocer las prácticas sociales es reconocer al ser humano que se desenvuelve, pues en ellas se delinea la fuerza de las significaciones imaginarias sociales que forja representaciones en el ámbito de las acciones e interacciones humanas que esbozan objetivación y anclaje social, para fundar los acuerdos sociales sobre las formas de ser, hacer, decir y representar la vida social.

## **2.4 Pandemia social**

*“La actual coyuntura también ha permitido dar la razón a movimientos sociales, organizaciones y diversos actores políticos que, desde hace varias décadas, luchan contra el desmantelamiento de lo público por parte de gobiernos”* (Quijano & Corredor, 2020)

La emergencia sanitaria, social y económica que atraviesa nuestro mundo global actualmente, es en parte, resultado de la pandemia inducida por el COVID-19, el cual ha puesto en escena las marcadas desigualdades sociales que se presentan en nuestra realidad. “La pandemia del COVID-19 logró frenar en seco la cotidianidad de una parte del mundo, pero también puso de manifiesto el alcance de las desigualdades sociales y la enorme tendencia a la concentración de la riqueza” (Quijano & Corredor, 2020, p.71), conllevando a la desaceleración social y económica que impacta de manera negativa los empleos y la calidad de vida a nivel individual y común que afecta de manera desmedida a diferentes colectivos agravando aún más las desigualdades ya existentes.



El coronavirus se expande con rapidez en un país lleno de desigualdades, donde el virus no diferencia en el contagio, pero en una sociedad llena de fragmentaciones, sí discrimina por las circunstancias sociales que generan una exposición al contagio y limita las condiciones para protegerse, debido a que como plantea Fernández (2020) hubo un aumento en las desigualdades a nivel nacional e internacional, constituyendo un desvalijo de la naturaleza, se incrementó el abandono estatal de la ruralidad, la privatización de los servicios de salud y educación, desencadenó movimientos migratorios sin precedente, se precarizó las condiciones del empleo formal y arrojó a la informalidad a una parte mayoritaria de la población.

En este mundo disímil, confuso y conflictivo, es innegable que la pandemia causará el incremento de estragos para quienes menos poseen, entre las clases obrera y popular que han quedado desprotegidas por manejos incorrectos que han llevado el desmantelamiento del estado de bienestar y por políticas públicas de seguridad social descontextualizadas que hacen considerablemente más difícil enfrentar la realidad que se exhibe en estos tiempos.

La crisis a nivel mundial provocada por el esparcimiento inaudito del Covid-19 nos exige reflexionar y repensar la ajustada representación de la crisis civilizatoria, multidimensional y ambiental que remueve al mundo contemporáneo, para así:

Comprender en profundidad lo que está sucediendo en nuestras vidas cotidianas en general y en los mundos rurales en particular. Como han venido planteando los pueblos latinoamericanos, esta crisis sanitaria global anida en las crisis precedentes: ecológica, civilizatoria, económica, social y política. Crisis que ahora se acentúan y amenazan permanentemente la vida en todas sus formas. (Grupo de Trabajo CLACSO, 2020, p.1)

La pandemia y el encierro obligatorio que ha traído consigo, pone en evidencia cómo las construcciones de redes y tejidos relacionales cimentados por las comunidades se “ven cortados, amenazados y/o sin capacidad de fortalecimiento en los mundos rurales, aquellos en los que compartir la tierra, el hábitat y las costumbres comunitarias son los pilares de la organización, la resistencia y sobrevivencia frente al avance del capital” (Grupo de Trabajo CLACSO, 2020, p.3), por lo cual, ante esto, se apuesta por la reconstitución de las capacidades autónomas y plurales tejidas en el mundo rural que atañe a la vida colectiva de los sujetos y sus

generaciones. En estos tiempos como en otros, sucede que cuando los territorios quedan con abandono estatal aparecen los respaldos desde las comunidades, visibilizando las luchas arraigadas por la disputa del territorio para evitar la expansión del virus, para extender redes de cuidados y resistencias.

### 3. Diseño Metodológico

#### 3.1 Paradigma

A partir del paradigma social cualitativo, donde el conocimiento se visibiliza como un producto social y su procesamiento como realización colectiva, siendo estos atravesados e impactados por los valores, apreciaciones y significados de los sujetos que lo edifican así como de diferentes factores sociales, económicos, políticos y de salud, en este caso, la pandemia por el Covid 19, apuntando por lo tanto a la sumersión de la realidad intersubjetiva que se quiere reconocer, *generando* “la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad” (Galeano, 2009, p.18). Esta investigación establecerá un énfasis particular en la apreciación de lo subjetivo y experiencial sobre los procesos de interacción, de los distintos actores involucrados, posibilitando comprender su lógica y racionalidad intrínseca.

Desde una visión holística, se busca “valorar los escenarios, las personas, los contextos, los grupos y las organizaciones como un todo no reducible a variables. Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales” (Galeano, 2012, p.21), lo cual nos permite reconocer aspectos del presente y futuro que nos concede posibilidades de articularse a un rumbo crítico-social, donde se puedan suscitar espacios de discusión y reflexión, a partir de los saberes, identidades y prácticas sociales particulares, explorando y captando las lógicas y significados que adquieren los procesos educativos comunitarios para los actores sociales participantes del proyecto investigativo, para así aportar conocimiento a los procesos de difusión de la educación comunitaria.

Teniendo en cuenta la naturaleza de los sujetos participantes del proyecto, se hace relevante y coherente enmarcarse en el paradigma investigativo cualitativo a partir del cual se da una respuesta a “las experiencias de los individuos y grupos sociales, que no son medibles; pero aportan al conocimiento de la experiencia humana y de los fenómenos sociales” (Balcázar, González, Gurrola & Moysen, 2013, p.7), donde el entendimiento amplifica el acervo del saber sobre la sociedad y nosotros mismos, ya que, epistemológicamente, la investigación cualitativa

permite una interpretación sobre la realidad social y cultural desde el punto de vista de quienes la producen y la viven.

La investigación cualitativa, permite un reconocimiento de la subjetividad, así como de las intersubjetividades dentro de los contextos en los cuales se aplica, esto incluye la cotidianidad y las dinámicas propias de interacción entre los sujetos que allí habitan. Al preguntarnos por cómo ciertos procesos de orden social, contribuyen a la construcción de identidades campesinas, es necesario lograr una aproximación a la realidad del campesinado, comprender desde sus propias concepciones y prácticas cómo se da dicha construcción del campesinado como sujeto, y es la investigación cualitativa, desde sus métodos que nos abre el camino para la realización de esta investigación.

Asimismo, se busca investigar cómo los actores del contexto rural se han ido sumergiendo en una realidad social, que se ve mediada por desarrollos teóricos y prácticos de la educación comunitaria, que mediante la socialización y reconocimiento de prácticas sociales que buscan reivindicar las identidades campesinas que continuamente están permeadas por “procesos interactivos en el que participan los miembros de un grupo para negociar y renegociar la construcción de esa realidad” (Galeano, 2004, p.18).

En concordancia con lo anterior, nuestro rol como grupo investigador, es el de reconocer lo significativo de sumergirse en un contexto y las posibilidades que brinda la perspectiva cualitativa del accionar, ofreciendo “desarrollar un contacto directo y permanente con los actores y escenarios que estudian, porque su interés es comprender desde ellos y desde la observación el conocimiento que tienen de su situación” (Galeano, 2004, p.19).

### **3.2 Enfoque**

Nuestro enfoque histórico hermenéutico en el proceso investigativo busca aportar saberes a la edificación de la educación comunitaria y sus procesos por conocer y reconocer prácticas sociales, las cuales permean las identidades campesinas. Esto conlleva a precisar objetivos, los cuales se quieren alcanzar, por medio de la adherencia a “reconocer la diversidad, comprender la realidad; construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico; de allí

el carácter fundamental de la participación y el conocimiento del contexto” (Cifuentes, 2011, p.30)

Es necesario recalcar que el enfoque histórico hermenéutico es preferentemente interpretativo, y se desenvuelve en estudios cuyo interés se concentra en conocer sentidos y significados de las acciones humanas y la vida social (Ortiz, 2015), comprendiendo cosmovisiones que dan horizontes a la vivencia de la educación comunitaria y las prácticas sociales en sus roles motivacionales que configuran las identidades campesinas.

Igualmente, considerando las problemáticas enfrentadas y los objetivos que abordamos, asumimos el enfoque histórico hermenéutico dado que nos posibilita reflexiones interpretativas sobre los procesos que atañen a la educación comunitaria y su articulación al reconocimiento de prácticas sociales que influyen de manera directa en las identidades campesinas.

Otro rasgo del enfoque histórico hermenéutico planteado, es el de poder vislumbrar una praxis y una nueva forma de vivir el objeto de estudio, de conocer, examinar y comprender las formas en que las identidades campesinas han sido concebidas y proponer nuevas interpretaciones que destellan elementos “de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilicen las prácticas sociales” (Ortiz, 2015, p.20) de los campesinos que históricamente han sido víctimas, explotados y oprimidos por políticas hegemónicas.

Se debe agregar que el enfoque histórico hermenéutico adquiere una articulación con el paradigma cualitativo, ya que ambos apuntan a analizar, interpretar y comprender realidades, además, de procurar construir conocimiento desde la comunicación recíproca que reconozca la realidad social de un contexto, en este caso, la propuesta investigativa busca acciones difusivas sobre la construcción y reivindicación de las identidades campesinas que, mediante procesos enmarcados en la educación comunitaria, así como desde prácticas sociales buscan comprender cómo dichas identidades se configuran desde las particularidades propias de las comunidades campesinas.

El enfoque cualitativo, es la visión que nos concedió interrogar la realidad de los habitantes de los espacios rurales y cómo mediante el entramado de los procesos educativos comunitarios y prácticas sociales, edifican sus identidades como sujetos campesinos, reconociendo las posibles

afectaciones generadas por la pandemia, esto se da, con el fin de llegar a comprender de manera amplia todo lo que se ha venido planteando en esta vía que propone la perspectiva histórica-hermenéutica

### **3.3 Método**

Desde el interés particular de este proyecto investigativo, elegimos las narrativas como método, dado que “mediante ellas puede averiguarse algo en un grupo social o en una persona, de manera que se asumen como medio para y el contenido se supone que es lo que se pretende averiguar” (Ángel, 2011, p.31). Las narrativas implican poner lo vivido en palabras, ideas, emociones; darle un sentido a las experiencias y la propia historia, respondiendo a un entramado lleno de lógicas y subjetividad, que da cuenta de la configuración compleja y particular de la realidad en la que se desenvuelven los sujetos, Así pues como afirma Ricoeur (2006), “En efecto, la acción puede ser narrada es debido a que ésta ya está articulada en signos, reglas, normas; es decir, la acción se encuentra siempre mediatizada simbólicamente” (p. 18), citando las voces de las otredades, siendo una espiral polivocal producida por la intersubjetividad.

Narrar entonces, implica expresar lo vivido a través de la palabra. así como en ideas y emociones, es dar sentido a la historia propia de los sujetos resignificando sus experiencias de manera que se puedan organizar de manera lógica y cronológica, y así, poder dar cuenta de las particularidades que han ayudado a configurar la realidad propia, así como de la comunidad y el contexto al que se pertenece. Y es que la narrativa propia, implica también, las narrativas de otros, ya que éste no es un relato construido en aislamiento sino, una conjunción de diversas y diferentes voces producto de una intersubjetividad, lo cual:

Permite establecer una conexión profunda entre relato y vida, entre el relato y el sujeto. Desde esta perspectiva la narración se considera como interpretante de la realidad vivida. Lo que se narra dice acerca del “quién” de la acción y permite explorar las experiencias significativas que se encuentran en la vida diaria. (Ricoeur, 2003, citado en Gómez, 2013, p.180)

En nuestra investigación decidimos utilizar el método narrativo, dado que buscamos conocer mediante el relato cómo las identidades campesinas se resignifican a partir de los procesos

educativos comunitarios y las prácticas sociales, dando así “una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa” (Blanco, 2011, p.139), logrando una mejor comprensión de la vida social convertidas en texto que dan paso a la construcción de un nuevo conocimiento con carácter comprensivo.

### 3.4 Fases

Atendiendo a los preceptos del método narrativo planteado Ricoeur (2004) , el proyecto de investigación se desarrollará en tres fases: Prefiguración (Mimesis I), Configuración (Mimesis II) y Reconfiguración (Mimesis III), tal y como se exhibe en la gráfica:



*Ilustración 1 Fases método narrativo Ricoeur (2004). Esquema de elaboración propia.*

#### 3.4.1 Fase de prefiguración (Mimesis I)

Mediante la aplicación de varias técnicas afines a la narrativa, que entendidas desde Galeano (2012) son mecanismos razonados para la recolección de información existente y no documentada, se identificó una serie de procesos educativos comunitarios y prácticas sociales realizadas y promovidas por la Asociación Campesina de Antioquia que influyen en la configuración de identidades campesinas en el oriente Antioqueño y así mismo se revisaron posibles afectaciones generadas por la pandemia en la configuración de dichas identidades campesinas.

Esta identificación se realizó en consonancia con lo planteado por Ricoeur sobre la “construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria” (Ricoeur, 2004, p.129). Dicha trama se enraíza en un mundo de la acción, en un mundo de la vida, en el cuál es necesario identificar las estructuras de sentido, así como las mediaciones simbólicas en el accionar de los sujetos.

### **Matriz de identificación y análisis**

Para la recopilación de la información, se realizó una matriz que permitiera una fácil organización del material encontrado. Se establecieron 3 categorías principales: procesos educativos comunitarios, prácticas sociales y afectaciones por la pandemia. Seguido a esto se extrajo información tanto de las entrevistas como de las demás actividades planteadas que tuvieran relación con estas categorías principales. Después de revisarlas se propusieron una serie de subcategorías para ir filtrando y categorizando la información. Esta matriz sirvió como herramienta para todas las actividades propuestas para la recolección y el análisis de la información ([Ver Anexo 1](#))

Para la identificación de procesos educativos comunitarios hicimos énfasis en aspectos tales como la población objetivo de estos, cuáles son sus planes de estudio, sobre sus finalidades y propósitos, sobre la pertinencia de estos en relación con la población y el contexto campesino, así como los ejercicios evaluativos de dichos procesos.

Así mismo, para la identificación de las prácticas sociales nos centramos en las expresiones culturales, relaciones territoriales, prácticas productivas y organizativas.

En cuanto a las afectaciones de la pandemia nos enfocamos en cómo este suceso ha podido afectar de manera negativa o positiva los procesos educativos como las prácticas sociales, además de proyectos organizativos, de orden económico y social que la Asociación Campesina de Antioquia realiza.

Seguidamente, se muestran las técnicas utilizadas en esta fase:



## **Revisión documental y audiovisual**

El hacer uso de esta técnica nos permite ampliar nuestra mirada sobre lo que se ha dicho acerca de las identidades campesinas y los procesos educativos comunitarios y prácticas sociales que atañen a estas, ya que, como lo afirma Yuni & Urbano (2014) la condición necesaria para realizar cualquier tipo de investigación, es buscar y hacer uso de toda la información disponible acerca de los antecedentes que dan cuenta de la realidad de los sujetos participantes del proyecto investigativo. Con tal fin, se revisó la documentación producida por la misma asociación (cartillas, boletines, artículos) y sus integrantes, y se referenció en una Ficha de Revisión Documental ([Ver Anexo 2](#)).

Así mismo, por la parte de producciones audiovisuales, nos enfocamos en el proyecto llamado producciones EL RETORNO, donde se dan cuenta de diferentes experiencias y percepciones de las distintas comunidades campesinas con las cuales ha venido trabajando la Asociación Campesina de Antioquia. De este material, se referenciaron para el proyecto de investigación 10 vídeos en la Ficha de Revisión Audiovisual ([Ver anexo 3](#)), los cuales fueron:

- Tejiendo (NOS) desde el páramo/red de tejedoras por la memoria y paz
- Mujeres sin miedo/Argelia, Oriente Antioqueño
- La Feria Campesina en San Francisco, Oriente Antioqueño/serie documental Memoria y Territorio.
- Granja escuela El Algarrobo/ACA
- Dignidad Campesina/documental (versión Corta).
- QUÉDATE EN EL TERRITORIO/Mensajes audiovisuales desde el campo.
- Tejedoras del pensamiento en el territorio-ACA.
- Soberanía e identidad campesina/San Francisco, Oriente Antioqueño.
- ESAGRO/Asociación Campesina de Antioquia (ACA).
- Construyendo SOBERANÍA alimentaria desde el TERRITORIO/Documental

## **Cartografía social**

Esta técnica nos permitió identificar conocimientos de manera colectiva, evidenciado un acercamiento hacia la comunidad y sus espacios sociales e histórico-culturales; esto generó la oportunidad de interiorizar los elementos que configuran el espacio y a su vez, cómo se desarrollan en éste las prácticas sociales que se articulan a procesos educativos comunitarios enmarcados en la configuración de identidades campesinas, cimentando:

Ejercicios participativos que, por medio de recorridos, talleres o grupos de discusión, utiliza el mapa como centro de motivación, reflexión y redescubrimiento del territorio en un proceso de conciencia relacional, invitando a los habitantes de un territorio a hablar sobre el mismo y las territorialidades. (Herrera, 2008, p.3)

Para la realización de esta cartografía social, se identificaron los espacios relevantes para la Asociación Campesina de Antioquia, donde se llevan a cabo los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales y se ubicaron en el mapa de dos municipios del oriente antioqueño, San Francisco y Argelia.

Debido a la contingencia sanitaria generada por el Covid 19, se restringió las visitas a los diversos territorios que se articulan a este proyecto investigativo, por lo cual, la construcción de la cartografía social, se realizó, mediante la información extraída de las entrevistas a profundidad y las producciones documentales y audiovisuales.

## **Entrevista a profundidad**

El hacer uso de la entrevista a profundidad, requiere apelar a rasgos comunicativos propios de la condición humana otorgando a los sujetos el poder de expresar sus sensaciones “orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Robles, 2011, p. 40).

Este tipo de entrevista permite un acercamiento al otro, a su vida, permite conocer en detalle las experiencias, vivencias, gustos, sentires y pensares de quien ofrece su visión de la realidad. Esto constituye una intencionalidad que se orienta a construir la experiencia del

otro, que en este proyecto investigativo se encamina a detallar lo trascendente en la edificación de las identidades campesinas que mediante la educación comunitaria y las prácticas sociales se buscan rescatar.

Para la realización de las entrevistas se tomó como ejes articuladores las 4 dimensiones propuestas en la Conceptualización del campesinado en Colombia: *Documento técnico para su definición, caracterización y medición* por la Comisión de expertos (ICANH, 2018):

- Dimensión territorial
- Dimensión Cultural
- Dimensión Productiva
- Dimensión Organizativa

Dentro del proyecto investigativo, la entrevista a profundidad se convirtió en una de las técnicas más importantes para la recolección de información, ya que, nos proveyó de visiones de los distintos sujetos que conocen y reconocen la cotidianidad de la ruralidad, los procesos formativos y las dinámicas sociales que permean a ésta. Para ello se consideró adecuado la realización de dos entrevistas a profundidad que se realizaron a la persona encargada de proyectos investigativos de la Asociación Campesina de Antioquia (Entrevista 1), y a la responsable del trabajo formativo con las mujeres de la ACA (Entrevista 2), para lo cual se elaboró una guía de entrevista ([Ver Anexo 4](#))

Como se planteó anteriormente, en el diseño metodológico del proyecto investigativo la ruta a seguir partió de una identificación de los procesos educativos comunitarios, las prácticas sociales y las afectaciones de la pandemia a los proyectos constituidos por la Asociación Campesina de Antioquia, a partir de las actividades planteadas. La información recopilada se agrupó a través de la matriz de identificación y análisis ([Ver Anexo 1](#)), en la cual se establecieron tres categorías principales: procesos educativos comunitarios, prácticas sociales y afectaciones por la pandemia. Además, se identificaron una serie de subcategorías emergentes para cada una de las anteriores, esto con el fin de darle un manejo adecuado a la información.

### **3.4.2 Fase de configuración (Mimesis II)**

En esta fase de configuración se describieron las estructuras de sentido que componían la trama, la cual “busca ordenar los acontecimientos de un modo tal que estos se perciben como una totalidad provista de sentido” (Perozzo, 2010, p.165), presentando relaciones y acciones orientadas por lo sucesivo y causal, encaminadas por un punto final que pone término a la concatenación de las acciones, y agregando el componente temporal, ya que el escenario de nuestra vida está llena de diferentes hechos y acontecimientos que han marcado en diferentes momentos nuestra historia y lo que somos como sujetos, y esta configuración de la trama representa el argumento central de la función narrativa en la configuración de la identidad, ya que tiene una función integradora y mediadora de los diferentes hechos y acontecimientos que le suceden a quien narra su historia haciendo una mediación entre los acontecimientos y la historia narrada. Como parte mediadora, la configuración (Mímesis II), fue el elemento fundamental que permitió el paso de la prefiguración (Mímesis I) a la refiguración (Mímesis III).

La configuración de la trama cumplió su función mediadora en la medida que medió entre diferentes acontecimientos o incidentes individuales, pero también emociones, sentidos y experiencias relacionados a estos, los cuales fueron expresados en la primera fase de prefiguración, y luego se organizaron, integraron y transformaron en una historia con una temporalidad propia. Dicha temporalidad tiene dos partes. Por un lado, una temporalidad cronológica, que ordena la historia en hechos y acontecimientos. La segunda, no cronológica, en ésta, la trama transformó dichos acontecimientos en una historia. Es así que, “la disposición configurante transforma la sucesión de los acontecimientos en una totalidad significativa, que es el correlato del acto de reunir los acontecimientos y hace que la historia se deje seguir” (Ricoeur, 2004, p. 134).

#### **Plan de análisis y escritura**

A partir de la matriz realizada en la fase anterior, se extrajo la información pertinente a las identidades campesinas encontradas tanto en las entrevistas realizadas como las diferentes

actividades anteriormente planteadas, esto es, lo referente a los procesos educativos comunitarios, las prácticas sociales y las afectaciones por la pandemia.

Para esta fase, se construyó una narrativa, a través de la cual se describieron concepciones, experiencias y sentidos sobre las identidades campesinas que tienen líderes y lideresas de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA). Para la elaboración de dicha narrativa se tuvieron en cuenta las referencias relacionadas con las experiencias y percepciones sobre el ser campesino y campesina de las dos entrevistas a profundidad realizadas a integrantes de la ACA

### **3.4.3 Fase de reconfiguración (Mimesis III)**

La última fase denominada reconfiguración, partió de comprender a partir de reflexiones e interpretaciones propias de los investigadores, para llegar a una comprensión holística de la narrativa en la que se articulasen las partes del todo; consistió, además en la apropiación y la aplicación del relato.

Esta comprensión, “da cuenta del cambio de las preconcepciones que la trama generó en el lector en el nivel anterior a la lectura” (Perozzo, 2010, p.175), y “marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o del lector: intersección, pues, del mundo configurado por el poema del mundo en el que la acción efectiva se despliega y despliega su temporalidad específica” (Ricoeur, 2004 p.140).

Así, se interpretó, después de la lectura sobre los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales, plasmados en la narrativa de la segunda fase, cómo estos aportan efectivamente a la construcción de identidades campesinas de los líderes y lideresas de la Asociación Campesina de Antioquia.

### **3.5 Consideraciones éticas**

Investigar desde y con los sujetos, organizaciones y comunidades involucra el tener un alto grado de respeto hacia la información y saberes que ésta pueda ofrecer al proyecto investigativo, transmitida mediante el contacto cara a cara y los saberes populares, subjetivos e intersubjetivos que alcancen a implicar información que se articule a los preceptos del paradigma cualitativo, significando que los investigadores propicien “integridad en el proceso, responsabilidad hacia

los informantes (consentimiento informado, confidencialidad, anonimato y derechos de autor), pertinencia de las técnicas de recolección y registro de la información, manejo del riesgo y reciprocidad” (Galeano, 2004, p.69). Además, se deja claro que los investigadores partícipes de esta investigación asumen su compromiso ético de respetar la objetividad y asegurar la confidencialidad y el anonimato; así mismo, el de no quebrantar los límites acordados con los sujetos, y no abordarlos en situaciones que no les permita tener control sobre lo que expresan o forjan (Galeano, 2004), debido a que este tipo de investigación requiere cavilar sobre la intervención que se hace con organizaciones y sujetos que tienen unas cargas de varias historicidades. A las personas partícipes del proyecto se les solicitó su consentimiento informado para el desarrollo de las actividades del proyecto ([Ver Anexo 5](#)).

## **4. Interpretación Y Resultados**

Dentro de este capítulo se ostentarán los resultados del proyecto investigativo adquiriendo su cimiento en los objetivos propios del proyecto, para así generar aportes y conocimientos sobre la problemática de la cual se indagó.

Se dispone entonces la información pertinente para la identificación acerca de los procesos educativos comunitarios, prácticas sociales, afectaciones de la pandemia y sus incidencias en la construcción de identidades campesinas, que desde la visión educativa convoca a constituir conceptualizaciones propias del proyecto investigativo.

### **4.1 Procesos educativos comunitarios, prácticas sociales y afectaciones por la pandemia**

#### **4.1.1 Procesos educativos comunitarios**

Los proyectos desarrollados por la Asociación Campesina de Antioquia en el Oriente Antioqueño son el resultado de una construcción conjunta entre ésta y las comunidades campesinas. Para esto, primero se presentan propuestas por parte del equipo de investigación y luego se comparten a la comunidad por promotores y líderes juveniles de cada municipio:

[...] trabajo estilo taller, donde proyectamos los temas propuestos y con ellos se define qué dejar y qué quitar; es así, que esos contenidos se dialogan participativamente, esta asociación no llega simplemente a decir cuáles son, sino que las comunidades van viendo qué temas les gusta. (Entrevista 1)

En el proceso de recopilar información sobre los procesos educativos comunitarios promovidos por la Asociación Campesina de Antioquia, encontramos diversos proyectos enfocados a diferentes poblaciones. Con el propósito identificar de una manera más sistemática cada uno de ellos, decidimos organizar y sistematizar la información a partir de los componentes que configuran un proceso educativo: población objetivo, finalidades educativas, contenidos, metodologías, espacios formativos y ejercicio evaluativo.

Las categorías y subcategorías presentadas a continuación, son una propuesta propia para la identificación de los procesos educativos de la Asociación Campesina de Antioquia que nace a partir de nuestra interacción tanto con las personas entrevistadas, así como con la información documental y audiovisual revisada...

➤ **Población objetivo**

En el contexto rural se evidencian “los efectos de un modelo de desarrollo estatal que ha desconocido históricamente al campesino tradicional, produciendo situaciones de larga duración como: la baja escolaridad, baja remuneración y desempleo entre los jóvenes rurales” (Asociación Campesina de Antioquia, 2013, p.6). Por lo cual, la Asociación Campesina de Antioquia desarrolla proyectos enfocados hacia los **jóvenes rurales**, constituyendo procesos formativos comunitarios orientados en términos de formación política, que dan cuenta de la lucha social campesina por la defensa del territorio, el modo de vida rural y la consolidación del movimiento campesino colombiano.

Así mismo, hay otro grupo poblacional identificado y son las **mujeres campesinas**, con ellas se realizan procesos formativos. Las mujeres rurales que integran la Asociación Campesina de Antioquia notaron que tenían poca participación en los procesos de formación política, siendo relegadas a las actividades domésticas. Desde los procesos desarrollados por la asociación, se busca que las mujeres campesinas no cumplan solo el papel de “pelar papas y yucas”, como lo expresaba una de las entrevistadas, sino que se dé un proceso de revaloración del papel de la mujer campesina.

Dentro de los procesos de formación de mujeres campesinas, identificamos que hay una tendencia a constituir estos, de manera separada de los procesos de jóvenes y adultos masculinos, debido “que hay una situación de temor y de baja autoestima cuando hay presencia de los hombres, maridos, hermanos, padre” (Entrevista 2).

Cabe aclarar, que si bien la mayoría de los proyectos educativos comunitarios realizados por la Asociación Campesina de Antioquia se enfocan en la formación de jóvenes rurales y mujeres campesinas, no impide la participación de otros grupos poblacionales, ya que, hay flexibilidad



tanto en la planeación como en la implementación de los planes educativos constituidos por esta organización.

➤ **Finalidades educativas**

La **soberanía alimentaria** se percibe como una finalidad educativa comunitaria y social que se construye en conjunto por parte de los movimientos, organizaciones sociales y comunidades campesinas, con el fin de empoderar a los sujetos, para así organizar sus colectividades de tal forma que se haga frente a la perspectiva neoliberal de una creación básica de productos a través de actores económicos egoístas, por lo cual, en su lugar

Se hace un trabajo de soberanía alimentaria, primero que todo pensando en tener una alimentación sana, una alimentación con nuestras propias semillas, alimentarnos de acuerdo con nuestras costumbres, nuestros usos, nosotros dependemos del alimento, la semilla es vital, pues es la posibilidad de que nosotros existamos como personas y como pueblo” (Producciones EL RETORNO, 2012, 5m35s)

Por lo cual, la soberanía alimentaria es un proceso que se acomoda a los individuos y contextos donde se pone en práctica. La soberanía alimentaria simboliza la solidaridad y la construcción de “espacios, para que la gente venga, comparta, siembre, se ponga en contacto con la naturaleza, e impulse la soberanía alimentaria desde un proyecto de vida” (Producciones EL RETORNO, 2021, 1m07s)

En consonancia con lo anterior, Vía Campesina (2008) percibe que la soberanía alimentaria “ha surgido desde las organizaciones campesinas organizadas a nivel transnacional como una propuesta para que la humanidad vuelva a pensar sobre cómo organizamos la producción, la distribución y el comercio alimentario y agrícola” (p.2), así como el uso de la tierra, los recursos naturales, de las formas de interacción, intercambio y organización entre las colectividades rurales.

La soberanía alimentaria es un imperativo que camina no solo hacia el “*resistir*” sino también al “*re-existir*”, porque los estragos que ha generado el capitalismo sobre los pueblos y territorios

se han intensificado a nivel global, por lo que se hace menester y urgente construir nuevas formas de relacionamiento, pensar y actuar en el territorio, para así, reconocer las diferentes identidades y vínculos con respecto a la naturaleza.

Otro de los elementos importantes en los proyectos realizados por la Asociación Campesina de Antioquia es la **defensa del territorio**, la cual nace como respuesta hacia políticas hegemónicas de la privatización del territorio, sus recursos naturales, las formas de ser y estar en esos lugares; por ende, esta propuesta de defensa del territorio busca reflexionar acerca de las formas de defender la vida, y la protección del territorio ancestral, cultural y la permanencia en el mismo. Para la ACA “defender el territorio, es defender un sistema de vida, una cultura, una historia del campesinado colombiano que asumimos como un deber ético” (Producciones EL RETORNO, 2018, 15m09s)

Es por esto, que este componente es fundamental en los proyectos formativos realizados por la Asociación campesina de Antioquia en conjunto con MOVETE (Movimiento Social por la Vida y la defensa del territorio), con el cual se realizan trabajos en Argelia y San Francisco para la defensa de los ríos. La Asociación Campesina de Antioquia también forma parte del Coordinador Nacional Agrario y:

Las personas de Movete y del Coordinador Nacional Agrario, son personas muy convencidas del trabajo colectivo, de que solos no vamos a ser capaces frente a semejantes monstruos que enfrentamos... Pero le vamos caminando, hay gente y organizaciones muy comprometidas con el proceso, todo debe ser un esfuerzo colectivo, esa es la verdad” (Entrevista 2)

Es en ese sentido que “la defensa del territorio adquiere, en gran medida, fuerza y sentido desde su producción y continua apropiación de cara a los cambios y transformaciones a los que tal territorio se encuentra sujeto, así como ante los agentes que pueden detonar su disputa” (Tepal, 2018, p.39). Es decir que la defensa de territorio se acompaña también desde una perspectiva sociocultural y política del territorio, debido a que se da una imagen de un fuerte arraigo por parte de la colectividad que lo configura y que al mismo tiempo se configura en él.

Para los habitantes de contextos rurales se hace necesario precisar y constituir políticas de formación, lo cual se entiende como esencial para la cimentación de apuestas para la resistencia hacia las dinámicas socioeconómicas que constituye el capitalismo que busca en sí reconfigurar de manera mercantil los contextos rurales y los individuos que allí residen, por lo cual, se hace necesario según la Asociación Campesina de Antioquia (2013):

la continuidad de la formación política a partir del análisis histórico y político sobre violencias permanentes contra el movimiento campesino, su situación en contexto nacional e internacional actual y así el valor de la preservación de su resistencia con la articulación a otros movimientos sociales en movilizaciones nacionales (p.32)

Enlazando lo anterior a procesos de **recuperación de memoria histórica**, además, de entablar experiencias de integración, resistencias, protección y autoprotección comunitaria, que mediante la **formación política** se introduzca a “la vida social, política y económica, sino que también debe mostrar los grupos de poder, los campos de tensión social y las condiciones de la reordenación social, con el objetivo de aumentar la capacidad de criterio” (Wittkämper, 2007, p.3)

La **soberanía audiovisual** es una iniciativa que busca construir otras maneras de hacer producciones audiovisuales alejándose de las visiones que impone el mercado, el control estatal y la hegemonía cultural y del cine occidental. Esto ha brindado a las comunidades campesinas nuevas formas de proyectar y compartir el saber audiovisual:

[...] narrar sus propias historias, pero desde ellos mismos, por eso es importante lo de la soberanía audiovisual, porque esas mismas relaciones de dependencia que se han dado a nivel agrícola, se han dado también en los procesos de conocimiento, investigación y comunicación. (Entrevista 1)

Por esto, la Asociación Campesina de Antioquia ha empezado a trabajar la soberanía audiovisual, donde se busca sensibilizar a la población participante de estos proyectos formativos (En su mayoría jóvenes campesinos), sobre el lenguaje audiovisual, la escritura de guiones y todo lo que atañe a la parte técnica como el uso de cámaras y edición cinemática.

Otra de las intencionalidades de los procesos formativos desarrollados por la ACA es la **reconstrucción del tejido social**, para lo cual la Asociación se ha venido trabajando en iniciativas como la construcción de huertas, las biofábricas y en general los diferentes proyectos. Con esto se ha logrado que la comunidad vaya cambiando lentamente ese pasado dejado por el conflicto armado, el desplazamiento, la falta de oportunidades y el abandono estatal:

Con las iniciativas de las huertas, de los estanques y de las escuelas, la gente se puede encontrar, volver a hablar y trabajar con los vecinos, encontrarse alrededor de un sancocho, creer que pueden mejorar su calidad de vida teniendo alimentos sanos, aunque muchas veces esto fuera un cuento raro, eso de que la agricultura podía ser destinada al autoconsumo. (Entrevista 1)

Es así que la reconstrucción del tejido social supone pensar una serie de relaciones influenciadas por la reciprocidad entre los sujetos que viven en comunidad, suscitando funciones que van en la vía del apoyo, soporte y movilizaciones afectivas de los sujetos, por lo tanto, recuperar el tejido social es rescatar:

El entramado de relaciones cotidianas que implican a su vez relaciones de micro vínculos en un espacio local y social determinado como lo es el barrio, donde sus habitantes como cultura, recreación y capital social al relacionarse entre ellos para obtener algún fin determinado y al interaccionar con su entorno y medio macrosocial. (Castro & Gachón, 2001).

#### ➤ **Contenidos**

Los **planes de vida comunitarios** se perciben como una propuesta ética, política y organizativa que se extiende más allá de los alcances que constituye un programa de carácter institucional. Estos tienen como intención que las comunidades rurales se deleguen unos principios que contienen elementos transformadores sobre la manera como las comunidades se ven a sí mismas, su contexto y su futuro. Con ello, las comunidades organizadas pueden confrontar su vida como sujetos sociales autónomos, con habilidades de acción, decisión y transformación de

la realidad en la que están sumergidas para así construir un buen vivir que dignifique la vida humana.

La elaboración de contenidos enfocados a los planes de vida comunitarios, permiten a las comunidades situar su vida en el ámbito individual y colectivo, además, estos planes fortifican el accionar político de las comunidades a la vez que mejora sus condiciones económicas, productivas y culturales. En concordancia con lo anterior la Asociación Campesina de Antioquia tienen como finalidad:

Ese fortalecimiento organizativo de las comunidades junto a algo que hemos venido planteando últimamente: hacia la construcción de los planes de vida comunitarios, es decir, que las comunidades, de a poco en esos ejercicios que vamos haciendo, vayan apuntando a cómo las comunidades quieren vivir, cómo pueden planear y soñar sus territorios desde sus mismas acciones. (Entrevista 1)

Esto permite que las comunidades puedan desplegar planes de acción sobre variados espacios que conforman su vida social, siendo estos constructores de su propia realidad, por eso, el Coordinador Nacional Agrario (2015) plantea que los planes de vida comunitarios parten “del reconocimiento de los saberes, experiencias, necesidades, deseos y aspiraciones de las comunidades en todos los ámbitos de la vida colectiva e individual” (p.3). Sobre este asiento las comunidades mismas edifican sus planes de vida comunitarios en procesos de participación incorporando sus propios objetivos y sus formas de lograrlos.

Un contenido importante que trabajan desde los procesos educativos de la ACA es la **educación popular ambiental**, un elemento significativo para examinar, reflexionar y accionar mediante una construcción colectiva de las relaciones que se constituyen entre la sociedad, economía y naturaleza, en tanto aporta elementos provechosos para analizar de manera crítica el discurso sobre la globalización y del desarrollo sustentable, en función de las luchas de transformación social y las particularidades culturales y ecológicas de cada contexto.

Frente a las diferentes problemáticas ambientales que enfrentan las comunidades, la Asociación Campesina de Antioquia construye “procesos en dirección de la educación popular ambiental, respondiendo necesidades prácticas, en este caso, rechazar proyectos que privatizan los recursos

naturales y que la comunidad ante esto pueda tener herramientas jurídicas y políticas para defender el territorio” (Entrevista 1).

La educación popular con un enfoque ambiental adquiere mayor relevancia en las comunidades campesinas, ya que como lo menciona Flores (2010), “la educación popular ambiental está orientada hacia el fomento de una conciencia ambiental crítica. Esta educación cuestiona los modelos sociopolíticos y económicos dominantes que se imponen en la globalización” (p.33), abriendo así caminos para deconstruir y deshegemonizar la figura antropocéntrica utilitaria o instrumentalizadora del medio ambiente, construyendo estilos de vida más armonizados con la naturaleza, lo que involucra una responsabilidad política y social transformadora permitiendo ver que otro mundo es posible.

La **formación artística**, es otro elemento importante dentro de los contenidos implementados desde la Asociación Campesina de Antioquia, ya que con ella se busca promover el uso del arte como esencia activa del pensamiento, logrando que a partir de diferentes expresiones artísticas tales como el teatro, la música, el baile, la pintura entre otros, se pueda abordar creativamente las diferentes problemáticas que tiene la comunidad así como otras más personales, como la timidez y la dificultad de hablar en público, pero siempre buscando generar procesos reflexivos críticos y de transformación entre los sujetos y las comunidades:

[...] necesitamos clases de expresión corporal, pero nosotros no vamos a llevar una clase de oratoria normal, vamos a llevar herramientas del teatro del oprimido, para que además de herramientas de expresión corporal vayamos teniendo otras reflexiones sobre el cuerpo y la palabra. (Entrevista 1)

Así que esto adquiere relación con lo trazado por Gómez (2014), que expresa que:

Las artes para contextos participativos y para una inclusión comprenden el espacio educativo como conformador de identidades, subjetividades y proyectos de vida. En este sentido, las manifestaciones artísticas constituyen una resonancia toda vivificante que da sentido a la palabra, al silencio, a la materia, al color, al grafismo, al sonido, a la experiencia de los encuentros, a toda acción que, a modo de umbral, participe en la interacción de la vida personal con la colectiva. (p.64)

El uso del arte para abordar las diferentes problemáticas comunitarias permite responder a necesidades concretas “pero no desde una visión asistencialista sino de cómo se va politizando y construyendo una subjetividad más crítica en esas cosas que se hacen” (Entrevista 1).

### ➤ **Metodologías**

Una de las metodologías que recorren los procesos educativos comunitarios, es la **metodología de campesino a campesino**, en la cual se manejan figuras de promotores con capacidades de invención para indagar sobre soluciones prácticas a problemáticas productivas y de otra índole, generando que en la misma práctica se vayan constituyendo diálogos de saberes campesinos con otros compañeros, propiciando transformaciones afectivas y adquisición de conocimientos, y esto se evidencia “en esa voz a voz, en ese campesino a campesino” (Producciones EL RETORNO, 2018, 11m22s), dando coherencia a lo planteado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (2013): “Las fuentes de información han sido variadas, tanto externas, como internas, con ingredientes creativos propios. Luego de obtener resultados exitosos, estas personas innovadoras comparten sus logros a otros productores y productoras de su medio, generalmente a través del contacto personal” (p.2).

Así mismo, mediante la aplicación de una **metodología centrada en el tejido**, se busca recrear el mundo y emprender la exploración de lo impalpable, de lo que no se puede expresar con las palabras, conllevando a percibir al hilo como fundamento de creación y el tejer adquiere afinidad con la vida, debido a que mediante la utilización de hilos y agujas brotan relatos y narraciones sobre la cotidianidad de los días y los hechos que han dejado pisada sobre las vidas, convirtiendo esta metodología en creadora de espacios para la observación, el contacto y el manejo de variados materiales, que conlleva a simbolizar experiencias y a fortalecer la comprensión y reinterpretación de sucesos, emociones, sentimientos, ideas y, por consiguiente, de las mismas subjetividades. En la Asociación Campesina de Antioquia se desarrollan procesos educativos comunitarios enfocados al tejido con población de mujeres rurales, para con ellas hacer narrativas, memorias y resignificar la vida. A partir de esta práctica del tejido:

[...] se han realizado procesos de reconstrucción y recuperación de la memoria y se va adaptando a las problemáticas actuales, por ejemplo, han realizado mapas

tejidos de los municipios donde las mujeres rechazan los proyectos de privatización de los recursos y se conecta con la reflexión sobre los planes de vida comunitaria. (Entrevista 1)

Con ello, se ha posibilitado el desarrollo de procesos de reclamación de derechos, fortalecimiento colectiva, memoria, y cimentación de la paz, constituyendo relaciones que ponen en conversación diversas cosmovisiones y conocimientos desde el ejercicio del tejer, que desde la visión de Hurtado & Molina (2013), es una correspondencia con los otros y consigo mismo que interpreta el pensamiento y las formas de ser y estar en la vida, una manera de representar el mundo y de recrearlo mediante la combinación de la acción y el espíritu, llegando a ser adecuado para entrever las lecturas fijadas en la realidades de las comunidades campesinas y sus contextos.

Otra metodología muy utilizada en los procesos educativos comunitarios de la Asociación Campesina de Antioquia es la del **teatro del oprimido**, una propuesta de educación popular que tomó relevancia en América Latina a través de Augusto Boal (1980), pero que es retomada creativamente desde la ACA para facilitar la emergencia de las voces de campesinas y campesinos de manera espontánea y sin temores:

Porque a muchos campesinos les daba mucha pena hablar, por eso que se llama la jerarquía de los saberes, todo ese epistemicidio que ha ocurrido en las comunidades campesinas donde a toda hora les dicen que no saben, que su conocimiento no es válido porque son montañeros, porque son analfabetas, porque hablan distinto...lo que Freire llamaba la cultura del silencio (Entrevista 1).

Ante esto, se establece el teatro del oprimido como una inventiva de dinamización social-comunitaria, por lo cual, a través del arte dramático y la intervención de carácter social se busca una participación activa de la comunidad, para generar inquietudes y reflexiones sobre problemáticas que sufre la sociedad, para así construir ideas, alternativas y posibles soluciones, generando la renovación de los contextos mediante un ejercicio de aprendizaje democrático y participativo, y posibilitando que los participantes reflexionen sobre las relaciones de poder, mediante la indagación y representación de historias entre opresores y oprimidos, a las que el



público asiste y participa de la pieza (Motos, 2009). Las obras teatrales se constituyen en conjunto, a partir de sucesos reales y problemáticas que atañen a la comunidad; el teatro del oprimido es ante todo una metodología que crea espacios de acción, que se vale de la representación como propósito de análisis y de exponer soluciones de transformación ante la opresión que bajo distintas formas sufren los sujetos y comunidades.

Una última metodología identificada fue la **metodología taller**, muy utilizada para el trabajo grupal, con tiempo limitado, donde se construyen diversos objetivos particulares, dado que permite la activación de procesos pedagógicos basados en la interrelación entre teoría y práctica, y donde la relevancia la adquiere la comunidad que funda el diálogo de saberes y la producción colectiva de los aprendizajes hacia una transformación en los sujetos participantes y en sus contextos. En la Asociación Campesina de Antioquia se utiliza también el taller en procesos de “capacitación e intercambio de saberes sobre producción y abonos orgánicos como parte del proyecto de formación en producción agroecológica” (ACA, 2015, p.14).

## ➤ Espacios Formativos

Para la identificación de espacios formativos nos remitimos a la construcción de la cartografía social, donde se plasmaron diversos lugares donde se constituyen procesos educativos comunitarios, en este primer momento se muestra el municipio de San Francisco, específicamente la vereda el Pajui donde se describen dichos escenarios:



Ilustración 2. Cartografía social. Municipio de San Francisco. Elaboración propia

Uno de los espacios construidos por la Asociación Campesina de Antioquia es la **escuela agroecología (ESAGRO)** ubicada en el municipio de San Francisco. Esta se plantea como una apuesta pedagógica y formativa que se conforma por dos componentes, el primero, es un elemento que se enfoca en la parte agroecológica-técnica, donde se dan procesos orientado al manejo de los suelos, la producción de fertilizantes para el control de plagas y enfermedades en los cultivos; y el segundo, el factor de cohorte político de la agroecología, donde se entrevé reflexiones políticas relacionadas con la soberanía alimentaria y la producción de alimentos, para así, generar deliberaciones acerca “la búsqueda de autonomía, de la defensa del territorio y la mitigación del cambio climático” (Entrevista 1).



*Ilustración 3. Granja Escuela Algarrobo [Fotografía], por Asociación Campesina de Antioquia, 2021.*

En esta misma línea aparece la **granja escuela “EL ALGARROBO”**, igualmente en San Francisco. Es “un espacio de formación, capacitación e investigación” (Producciones EL RETORNO, 2021, 0m37s) estratégico para la Asociación Campesina de Antioquia, ya que, mediante esta granja escuela, se busca fortalecer el trabajo social y comunitario en beneficio del buen vivir de las comunidades campesinas, su estancia en el territorio rural, con el fin de

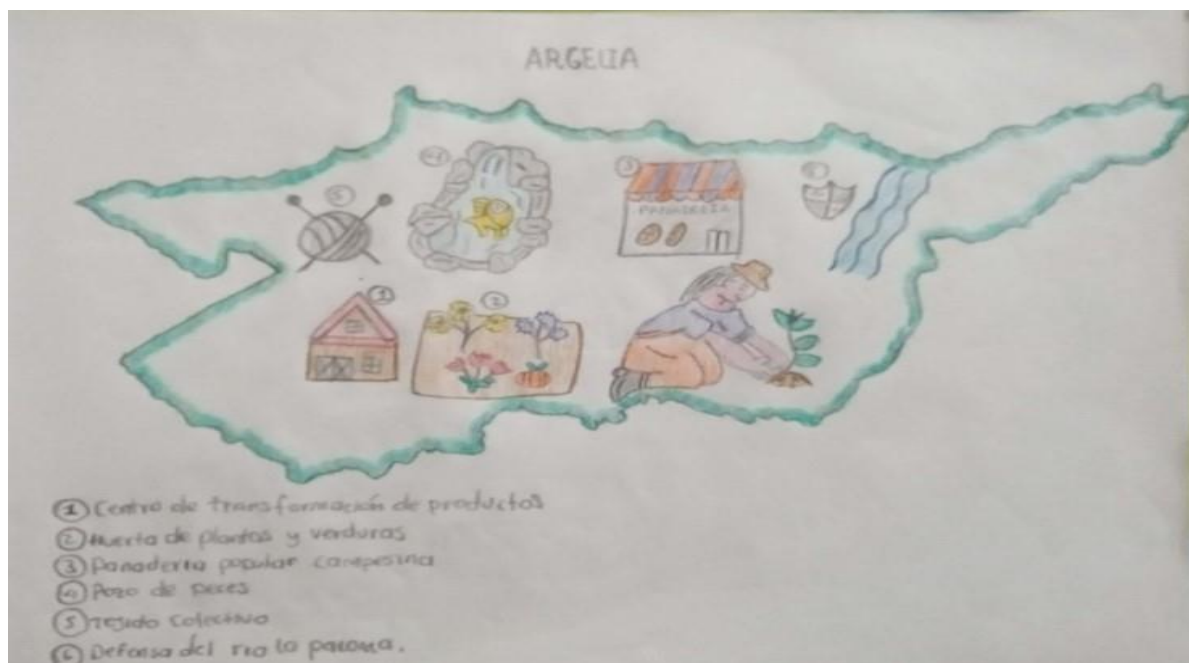
edificar la soberanía alimentaria como proyecto de una sociedad equitativa, participativa, democrática y en concordancia con la naturaleza.

Otro de los espacios construidos por la Asociación Campesina de Antioquia son las **Huertas Comunitarias**, que son espacios tanto de trabajo como de reflexiones y significaciones, donde se busca que la comunidad se integre para la recuperación del tejido social, y que tienen como propuesta el manejo de “la agricultura orgánica, y es la propuesta para desarrollar con nosotros mismos y las comunidades” (Producciones EL RETORNO, 2021, 0m27s0029



*Ilustración 4. Huerto circular [Fotografía], por Asociación Campesina de Antioquia, 2021.*

Así mismo, se exhibe una **casa cultural campesina** ubicada igualmente en el municipio de San Francisco y esta se percibe como otro espacio formativo de la Asociación, el cual es construido y liderado por el departamento de comunicaciones de este colectivo denominado “El Retorno”, el cual se encarga de construir materiales audiovisuales (documentales, cortometrajes y memorias) adquiriendo un contenido que visibiliza procesos formativos, tales como las experiencias en el teatro y la música, para así, presentar las formas de integración que genera dicho colectivo campesino.



*Ilustración 5. Cartografía social, municipio de Argelia. Elaboración propia.*

Así mismo, tenemos la edificación de otra cartografía social, donde se busca visibilizar los espacios formativos constituidos en el municipio de Argelia y particularmente en la vereda el Zancudo, donde identificamos el **centro de transformación de productos**, donde se desarrollan procesos educativos enfocados en la utilización de los cultivos sembrados por la misma comunidad, tales como alimentos y plantas medicinales y aromáticas.

### ➤ **Ejercicio evaluativo**

El ejercicio evaluativo de los procesos educativos comunitarios es un elemento fundamental que permite conocer de manera detallada cómo y de qué manera se están llevando a cabo los procesos formativos además del impacto que estos están generando en la comunidad; esto implica que se debe hacer una valoración del progreso que se va presentando en la implementación de los procesos educativos comunitarios, se debe así, dar relevancia a los cambios que se dan en los aspectos intelectuales, cognitivos, sociales y emocionales de los participantes de estos. Se necesita entonces de metodologías evaluativas que se adecúen a los procesos individuales y colectivos de la comunidad. Dichos procesos evaluativos permiten dar cuenta tanto de los objetivos como de las finalidades propuestas para cada proceso, permite además una lectura profunda a la realidad de las comunidades. Esto permite identificar

claramente lo construido, así como lo que queda aún por construir, pero en la identificación de lo construido por la Asociación Campesina de Antioquia referente a lo evaluativo encontramos que esto:

No es un asunto tan estructurado, ya que, en la práctica se hacen a finales de año unos ejercicios de evaluación, entonces con las comunidades se realizan algunas preguntas para valorar lo que se hizo, qué hay por mejorar, qué recomiendan. El ejercicio como tal sí se hace, pero no bajo un plan” (Entrevista 1)

En cuanto a la evaluación institucional si se cuentan con planes de evaluación, ya que, la Asociación Campesina de Antioquia al recibir recursos y ayuda de diferentes organizaciones incluso a nivel internacional cuenta con planes de monitoreo, seguimiento y evaluación. La carencia está en los diferentes proyectos desarrollados por esta asociación, debido a que desde allí hacen falta herramientas evaluativas más dinámicas y flexibles que se acoplen a las necesidades de las comunidades:

[...] porque muchas veces cuando uno llega a hacerles encuestas o cuestionarios muy largos, se ve que se aburren y terminan respondiendo muy rápidamente, o si hacemos un grupo focal para ver cómo se avanzó en ciertos temas, también, si es muy largo, puede producir desgaste. (Entrevista 1)

#### **4.1.2 Prácticas sociales**

La posibilidad de identificar las prácticas sociales que atañen al campesinado del Oriente antioqueño desde las perspectivas de los actores locales, nos representa la oportunidad de acercarnos a los sujetos, sus saberes y códigos culturales, que reflejan el compromiso de una realidad más impregnada del olor a tierra. Estas prácticas sociales se crean y recrean dentro de la extensa oralidad campesina; dichas prácticas son diversas y son productos objetivados de la realidad y dejan vestigios socioculturales dentro de los paisajes humanos y geográficos que configuran la ruralidad.

Para la identificación de prácticas sociales nos centramos en describir las expresiones culturales, las relaciones territoriales, prácticas productivas y organizativas, las cuáles adquieren resignificación en la interacción social de las comunidades rurales.

➤ **Expresiones culturales**

El **lenguaje campesino** y sus **distintas expresiones culturales** históricamente han sido estigmatizadas y tachadas como atrasadas. Los procesos de globalización han conllevado a desvalorizar lo propio y generar un aprecio por lo que viene de afuera.

Por su parte, la invisibilización de las voces locales provoca una ruptura en la tradición oral constituidas en las comunidades campesinas, silenciando entonces los conocimientos y saberes que hacen parte de unos acerbos como comunidad rural.

Por lo tanto, es importante constituir espacios de partición democrática donde se puedan visibilizarse esas otras formas de expresarse o esas versiones locales de lo que sucede cotidianamente en los territorios, “donde se encuentran historias increíbles, relatos de la vida campesina con esos lenguajes que tienen una particularidad” (Entrevista 1)

También es menester según el Ministerio de Cultura (2014) “preservar, recuperar y reactivar los lenguajes campesinos en los contextos local y regional. Para el efecto hay que registrarlos, ya sea haciendo un mapa o un diccionario que dé cuenta de toda la riqueza del lenguaje campesino” (p.18). Esta recuperación debe realizarse con las comunidades, para que, este conocimiento se entable en la divulgación de expresiones que contribuyan a la coherencia como sus modos de vida.

En lo que toca a las **prácticas medicinales tradicionales campesinas**, se percibe que es una práctica base en el modo de vida del campesinado, siendo ésta ligada a su ser y por consiguiente hace parte de su patrimonio social y cultural, en la cual se ordena una estrategia para salvaguardar y proteger su vida y la de su comunidad.

La medicina tradicional campesina tiene su fundamento en el uso de la naturaleza y lo que ésta pueda brindar para producir remedios, y esto depende de cada entorno en el que se ubique la comunidad. Esta entonces, es una alternativa hacia la medicina occidental y es que se cimienta

en plantas medicinales para el cuidado de la salud. Siendo así, una práctica de carácter ancestral y alternativa que se usa continuamente en la vida cotidiana rural, y es así que desde la Asociación Campesina de Antioquia se hace un trabajo:

Con las flores y las plantas medicinales se pueden tratar muchos problemas de salud para que no tengas que tomar medicamentos ni para la presión, el azúcar, ni para el Alzheimer y el Parkinson, porque como ahora el ambiente tiene tanto agrotóxico, hay gente con estas enfermedades con tan solo 40 o 45 años, cuando eso es una enfermedad de 80 años. Esto para mí es una pasión, saber sobre la salud por medio de las plantas y las flores (Entrevista 2)

Siendo entonces, “sabedores campesinos, a quienes consideramos como artesanos de la salud y como mujeres y hombres medicina, que habitan nuestros bosques, ríos y montañas; cuyo saberes son la herencia de una profunda e histórica relación con la tierra, el cielo y la magia” (Múnera, 2017, p.12) que tienen una configuración sociocultural, que visibilizan una interrelación de asuntos, tales como la conexión con el mundo natural, unas cosmovisiones que generan representaciones del mundo, que construye de manera histórica a través del diálogo de saberes y diversas prácticas, que constituyen una correspondencia diacrónica.

En relación con las **ferias campesinas**, se debe tener en cuenta las diferentes relaciones entre lo social, económico y cultural de las comunidades campesinas. Las ferias campesinas se convierten en un lugar de encuentro no solo de los campesinos, sino que, con estos, de prácticas y relaciones con la tierra y con el cultivo de ésta. Como lugar de encuentro, permiten un intercambio entre agricultores y pequeños ganaderos, entre los de la granja, industria, entre lo que se llaman del mundo rural y el mundo urbano, pero igualmente se percibe como un momento de fiesta entre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, padres e hijos. Es así que “las ferias campesinas se han convertido en un espacio de unión, entre todos, tanto las personas de las veredas como las personas del casco urbano, y eso es un espacio bonito para comprar productos y la unión familiar” (Producciones EL RETORNO, 2018, 20m00s) Es decir que las ferias campesinas son mucho más que un lugar de encuentro, sino también, de intercambio que se presta para la socialización y para reproducir sus ritos y costumbres.

Las ferias campesinas abren las puertas de las comunidades campesinas hacia el exterior, permite un encuentro con lo externo como lo expresa Bernabé *et al.* (2003):

En una continua recreación-readaptación del campesino a nuevas circunstancias y situaciones de vida, en articulación con otros ámbitos mercantiles de la región. Es decir, la feria campesina es el espacio donde se establecen relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que, conforme van pasando los años, se tornan más complejas y dinámicas. (p.36)

Los modos de vida campesina, así como su ser no son estáticos, por el contrario, están siempre en un constante cambio, en una constante renovación y transformación. Así mismo sus relaciones con el exterior también cambian y se transforman con ellos.

Así mismo, encontramos que, **la chiva o escalera** en el contexto rural y campesino, cobra gran importancia no sólo como medio principal de transporte sino como expresión propia de la cultura y de las costumbres campesinas, ya que estas, “van más allá del concepto transportista. Convirtiéndose en referentes visuales de la cultura popular” (Cárdenas, 2020, p.1).

Sus colores, sus decoraciones y accesorios, así mismo como sus propios conductores se vuelven elementos propios de la cultura y cotidianidad del campo. Esta cotidianidad incluye las diferentes actividades del campo. Las chivas o escaleras cumplen la función de transportar no solo personas sino los cultivos producidos por las comunidades, ya sea para intercambio entre la comunidad o para su venta en las cabeceras municipales. Además de esto, desde la Asociación Campesina de Antioquia éstas cumplen una función de difusión. Desde las caravanas promovidas por la asociación se viaja entre los diferentes municipios en su radio de acción, así como de los territorios rurales de estos, “el objetivo de la caravana en el territorio antioqueño es visibilizar la situación de los movimientos sociales y de resistencia contra las multinacionales” (Producciones EL RETORNO, 2018, 31m06s). Es así que la función de las chivas o escaleras va más allá de un mero medio de transporte, cumplen una función práctica dentro de las comunidades campesinas y dicha función, al igual que las problemáticas de las comunidades, se transforma y se adapta a las necesidades del contexto.



Por otro lado, se comienza entonces por describir las expresiones artísticas implementadas por la Asociación Campesina de Antioquia, en las que a través **de prácticas ligadas a la música, la pintura y el teatro**, que buscan constituir un sentido de comprensión y expresión de la comunicación, que adquiere una relevancia para el desarrollo humano y el fortalecimiento del tejido social, desde este tipo de difusión práctica, que conlleva a generar la producción de lo estético mediante diversos medios y modalidades, que buscan generar miradas para rediseñar, y configurar lo sociocultural, a través de la expresión diversa que arraiga saberes artísticos, culturales, políticos, éticos y estéticos, que buscan reivindicar lo particular de lo local y esto se deja entrever en lo expresado por Entrevista 2:

El arte mueve, es un discurso político. Si una persona se pone en un lugar a hablar de política, eso no le gusta a la gente, esa “carreta” aburre a la gente, pero mediante una obra de teatro, el clown, un mural, una danza con sentido en términos territoriales, eso mueve mucho, mucho más que un discurso.

Hecha esta salvedad, percibimos la práctica artística como “una herramienta de desarrollo interpersonal, de expresión de ideas y sentimientos, de promoción de cambios sociales y culturales. Como herramienta, facilita el autoconocimiento y la autovaloración, ya que crea percepciones más amplias y analíticas de la realidad” (Álvarez & Domínguez, 2012, p.117). Estas expresiones generan transformaciones que mantienen el debate acerca de la realidad y los códigos que representan a ésta, permitiendo constituir funciones sociales, que consciente sensibilizar a los sujetos, estimular la intuición, la creatividad y mejorar las sensaciones en el campo afectivo, ofreciendo reflexión y compromiso, de manera peculiar y colectiva, que proyectan una búsqueda del mejoramiento de la relación entre arte y vida.

El oficio de la artes es el de construir la realidad, representando el mundo, que conlleven a generar la interpretación y comprensión del presente y la creación de disyuntivas futuras, y en la Asociación Campesina de Antioquia (2013) se busca “la recuperación de expresiones artísticas tradicionales de la cultura campesina” (p.27) y el resarcimiento de los procesos sociales mediante la reconfiguración de los contextos rurales que contienen representaciones y realidades sociales que contribuyen a la interpretación del paisaje sociocultural en el que habitan las comunidades rurales.

Otras de las expresiones culturales identificadas fue la **recurrencia del machismo**, en cuanto a esto encontramos que existen conductas, acciones, valores y actitudes, que reafirman de manera sistemática y reiterada la masculinidad como forma de exaltación de dominio y virilidad, generando en muchos casos prácticas violentas, buscando la magnificación de lo masculino, como forma de superponerse sobre la construcción, particularidades y esencia femenina, generando así la legitimación de estereotipos que fundan y reproducen las injustas relaciones de poder, y esto se ostenta en la Entrevista 2 donde se expresa que “nosotros estamos en una sociedad patriarcal donde el hombre adulto siempre estuvo al mando de su casa, siempre ordenó su casa como le daba la gana, hay casos de violencia al interior de las familias”.

Por lo cual se ha hecho menester, constituir procesos de sensibilización que busquen transformar estas prácticas debido a que:

las mujeres ya no normalizan, porque la sociedad capitalista y patriarcal les enseñó a las mujeres a que vieran como normal que sucedieran ciertas situaciones al interior de sus hogares. Entonces las mujeres se han empoderado y también han asumido el control de sus hogares y de lo que pasa al interior de ellos, ellas tienen el derecho de coger plata cuando venden el café porque ellas también lo recogen y lo secan (Entrevista 2)

Ante esto, se da una confluencia de acciones colectivas, protagonizadas por mujeres, debido a que éstas buscan el mejoramiento de su calidad de vida en los ámbitos materiales, políticos y culturales, para constituir experiencias de trabajo comunitario, “tratando de articular procesos en torno a diferentes tipos de actividades clasificadas como productivas, comunitarias, de participación democrática y promoción y capacitación de liderazgo” (Bautista & Bedoya, 2017 p.126), incidiendo entonces en la resolución de sus necesidades mediante la promoción de valores que se enfoquen a enfrentar el machismo y resistir de manera activa y pacífica y esto se expresa en las Producciones EL RETORNO, 2018 donde:

Las mujeres podemos salir adelante y no necesariamente con los hombres, estamos en un país donde la gente piensa que la mujer solo se hizo para lavar trastes, para estar en casa y tener hijos, pero mire se demostró de que no, que, si se puede, que

como mujeres podemos salir adelante y no necesariamente en compañía de un hombre (10m42s)

A pesar del fuerte arraigo de las prácticas y costumbres machistas dentro de las comunidades campesinas, se ha hecho un gran trabajo con las mujeres, para mostrarles que hay otros caminos, que hay otras oportunidades más allá del papel que se les ha impuesto por décadas e incluso siglos. Así mismo el trabajo alterno con la población masculina ha favorecido la concientización sobre el papel de la mujer y en especial el papel de la mujer campesina dentro de las comunidades y dentro de las familias.

### ➤ **Relaciones territoriales**

Las comunidades campesinas construyen un vínculo con la tierra por medio del cual crean espacios para residir, producir y vivir. Este territorio si bien es construido socialmente, conserva una estrecha relación con el entorno natural de la ruralidad. En éste se encuentran diferentes formas de relacionamiento social bajo diversos modelos que se amparan en el respeto, colectividad y dignidad que permiten prolongar la coexistencia del medio ambiente y la comunidad, es así que, desde la Asociación Campesina de Antioquia se percibe que “el territorio es una construcción colectiva de propuestas para la permanencia en él, en armonía con el ecosistema, es el ambiente que la gente vive en vida digna” (Producciones EL RETORNO, 2018, 29m26s)

La apropiación del espacio campesino, está sujeta a una racionalidad que pugna por la **recuperación del valor y uso de la tierra percibidos estos como un bien común**. Mediante su uso y aprovechamiento las comunidades mediante diferentes procesos van creando y estableciendo normas oportunas, proyectos y programas que se articulen una coexistencia con la naturaleza. En cuanto a esto se hace énfasis en el territorio rural ya que:

El casco urbano se puede representar como una centralidad donde se realizan varias cosas pero que en términos de espacios educativos pueden cambiar las dinámicas, ya que hemos notado que en las veredas pueden fluir más las conversaciones, la gente campesina se siente como “de local”, entonces ahí su saber puede fluir más,

mientras que en lo urbano sentimos que se pueden inhibir o sentirse “de visitantes”, entonces eso puede cambiar mucho la relación” (Entrevista 1)

El territorio campesino ha sido constituido mediante **procesos de territorialización** que lo concibe como un espacio socialmente construido, que constituyen procesos en los que los campesinos confieren sentido a sí mismos y a su entorno, y de esta forma, construyen sentimientos de arraigo y formas de ser, estar, sentir y vivir el territorio. (Betancourt, 2017). Frente a esto, desde la Asociación Campesina de Antioquia se han propuesto diferentes proyectos e iniciativas que promueven y recuperan las relaciones con la tierra en la construcción de territorio:

Con las huertas, los estanques y las escuelas, la gente se puede encontrar, volver a hablar y trabajar con los vecinos, encontrarse alrededor de un sancocho, creer que pueden mejorar su calidad de vida teniendo alimentos sanos, aunque muchas veces esto fuera un cuento raro, eso de que la agricultura podía ser destinada al autoconsumo. (Entrevista 1)

Así mismo, las diferentes huertas así como los diferentes espacios de producción y transformación de alimentos, los espacios artísticos y culturales han servido como nutriente a la construcción de un territorio común, en un espacio agradable para los campesinos, donde sienten que su trabajo y su esfuerzo tiene una razón de ser, donde el trabajo colectivo desde las mingas permite hacer reflexiones sobre su contexto además de facilitar la búsqueda común de soluciones a las diferentes problemáticas que se presentan, se puede pensar en lo vivido, sobre lo que pasa y sobre lo que queda por construir.

### ➤ **Prácticas productivas**

En cuanto a las prácticas productivas, entendemos éstas como un conjunto de actividades que adquieren una relación con la tierra y la naturaleza, donde se constituyen condiciones materiales que los campesinos entablan en su entorno natural y contexto social, en estas prácticas se visibilizan la aplicación de conocimiento que permitan la sostenibilidad de los recursos naturales para la producción y procesamiento de alimentos y no alimentos, procurando la viabilidad económica y estabilidad social. Desde la Asociación Campesina de Antioquia, dicha

producción no se da en términos meramente mercantiles, sino que, por el contrario, es una **práctica de resistencia** frente a los imperios alimentarios, económicos y demás que se imponen sobre las comunidades campesinas, dichos imperios “que nos obligan a trabajar para ganar plata, comprar comida ultra procesada traída de otras partes y la huerta es un ejercicio de contraposición a ese modelo” (Entrevista 1)

Según Bravo (2013), este tipo de prácticas productivas se identifican por un conocimiento y saber práctico y creativo de los campesinos en torno a lo que representa la preservación de algunas características de los ecosistemas que son perceptiblemente reconocidos por estos mediante legados culturales. En este sentido, se destacan las **biofábricas** manejadas por la Asociación Campesina de Antioquia y las comunidades campesinas del Oriente Antioqueño. Estas son lugares de procesamiento en los que se crean diferentes productos orgánicos, sin contaminantes y sin químicos perjudiciales. Allí se fabrican abonos, fertilizantes, concentrados, así como fungicidas a partir de plantas aromáticas y demás. Estos son aplicados en los cultivos, tanto en las huertas familiares, así como en las comunitarias dedicadas a actividades más económicas para la venta de productos. Esto ha permitido proyectos tales como el de Memoria y Territorio. Desde allí, con el cultivo de la tierra y el uso de abonos propios se ha hecho un trabajo para la recuperación del tejido social, todo esto ha sido un trabajo y aprendizaje desde la práctica, lo cual ha contribuido a un mayor arraigo y un mayor sentido de pertenencia con el trabajo de la tierra y el territorio.

#### ➤ **Prácticas organizativas**

Por último, identificamos la relevancia de las prácticas organizativas en las comunidades rurales, donde los sujetos rurales se vinculan mediante la asociatividad, constituyendo formas de trabajo territorial que promuevan proyectos en relación con el desarrollo rural que se articule a las necesidades que el contexto campesino demanda, que se vinculan a través de la **construcción de espacios de participación, diálogo, procesos formativos y políticos.**

Mediante este esfuerzo asociativo, se busca consolidar las organizaciones campesinas cuyo horizonte se visibiliza en el mantenimiento y reproducción social de sus costumbres, familia, participación juvenil y femenina, el liderazgo, entre otros.

La Asociación campesina de Antioquia mediante prácticas organizativas constituyó como objetivo:

El fortalecimiento organizativo de las comunidades campesinas, es decir, cómo las comunidades campesinas van recuperando un tejido social que en algún momento perdieron como consecuencia del conflicto social y armado y en la medida que se va recuperando ese tejido social la idea es fortalecer las capacidades organizativas, cómo nos vamos organizando para superar las desigualdades y las injusticias que hay en el campo y generar las transformaciones que se necesitan (Entrevista 1)

Hecha esta salvedad, consideramos entonces que el papel de las prácticas organizativas adquiere una relevancia, ya que, según Rojas (2015), "buscan reivindicar sus derechos territoriales y culturales; proceso cargado de encuentros y desencuentros. La población habitante del campo colombiano, en particular, ha conformado apuestas organizativas que proponen maneras diferentes de territorialidad encaminadas a garantizar la sobrevivencia y reproducción del campesinado" (p.10) lo cual conlleva a la realización de críticas al sistema, sus modelos productivos y sus políticas estatales sobre el contexto rural.

Es así que mediante estas prácticas organizativas se van transformando las dinámicas cotidianas, la relación con los alimentos y las movilizaciones, donde se constituyen espacios de conversación y reflexiones conjuntas de donde surgen saberes acerca de la ruralidad, además, de la construcción de valores enmarcados en la solidaridad y fraternidad, que orienta el compromiso por el compartir y el resistir.

#### **4.1.3 Afectaciones por la pandemia**

En este apartado, se visibilizan las problemáticas identificadas producto de la pandemia del Covid-19, la cual produjo una transformación en la forma de relacionamiento, en las actividades cotidianas, productivas, sociales, educativas, entre otras. Las comunidades y organizaciones campesinas vieron amedrentadas sus ocupaciones sociales y productivas debido a las diversas restricciones de movilidad y de distanciamiento.

Para las comunidades campesinas esta situación no ha sido fácil, pese a que de cierta manera éstas se encuentran salvaguardadas del covid-19 debido a que algunas se encuentran apartadas de las diversas dinámicas que configuran las urbes y en esa medida son autosuficientes, pero muchas otras precisan de este relacionamiento para su sustento. Dicha formalidad, se suma a la escasa y precaria atención en el campo educativo y de salud, poniendo a estas colectividades en situación de vulnerabilidad con relación a la pandemia.

En efecto, estas problemáticas dificultan el devenir social, educativo, productivo y organizativo de las comunidades rurales. Sin embargo, ante la necesidad del relacionamiento de carácter social, brotaron nuevas formas de intercambio de conocimiento y saberes, que permitieron fortalecer los vínculos entre habitantes.

Seguidamente, se describen tanto las afectaciones negativas como las positivas generadas por la pandemia en los procesos educativos comunitarios, prácticas sociales y proyectos de índole social y económicos constituidos por la Asociación Campesina de Antioquia.

Los efectos adversos de la pandemia han sido ampliamente evidenciables tanto a nivel mundial y nacional por el amplio cubrimiento que se les ha dado a estos en los diferentes medios de comunicación y difusión. Aun así, la realidad de los campesinos del país, como antes de la pandemia, ha sido una incógnita ya sea por el difícil acceso a los territorios rurales o una invisibilización selectiva de las realidades de quienes allí habitan.

La pandemia y sus diversos efectos sociales y económicos, generó un gran impacto en la sociedad lo cual visibilizó un horizonte de incertidumbres y miedos generalizados, que desencadenaron en un distanciamiento y aislamiento social. Esto afectó gravemente a las zonas rurales ya que, si bien hasta cierto punto pueden mantenerse a sí mismas con la producción de alimentos, hay muchos otros productos que no se pueden conseguir en las comunidades y dependen del comercio con las cabeceras municipales y ciudades.

En cuanto a la Asociación Campesina de Antioquia, “la verdad es que la pandemia frenó todo, tuvimos cuatro meses en los que no pudimos ir a ninguna parte” (Entrevista 2). Esto obstaculiza en gran medida el desarrollo continuo de diferentes procesos educativos comunitarios como lo

es la escuela política juvenil, afectando la formación política de los jóvenes rurales de diferentes comunidades.

Además de esto hubo un gran impacto en los modos de vida de las personas, ya que el encierro no les permitía realizar sus actividades de manera regular, los productos escaseaban y los campos empezaron a quedar desatendidos ya que la mayoría de las personas que hacen parte de la Asociación Campesina de Antioquia trabajan la tierra. Al tener que hacer uso de protocolos de bioseguridad, se empezaron a presentar problemas en la comunidad la cuál hacía en principio caso omiso al uso de tapabocas situación que generaba conflictos con los miembros de la Asociación Campesina de Antioquia. La gran desinformación que había respecto al virus, la escasez de alimentos, así como el distanciamiento y el encierro, empezaron a afectar gravemente no solo la salud física, sino también, la salud mental de los habitantes de las zonas rurales. Respecto a esto la asociación se vio en la necesidad de establecer:

Una línea de trabajo psicosocial porque, como ya saben, nosotros trabajamos en zonas que han sufrido el conflicto, y el asunto de la pandemia también generó un montón de cosas que requerían que organizáramos muy bien esta línea, aun así, todavía estamos tratando volver a retomar bien todos los procesos, sobre todo la parte de teatro, música y de artesanías (Entrevista 2)

La población campesina es vulnerable y está continuamente amenazada por las dinámicas de las grandes urbes, y aún más por los grandes desafíos que ha traído consigo la pandemia y las medidas descontextualizadas que ha implementado el gobierno nacional para tratar de revertir los efectos de la contingencia sanitaria. No obstante, como se ha acaecido históricamente, las comunidades campesinas, buscan y hallan maneras de adaptarse y sobreponerse a las adversidades, enfocando sus dinámicas socioeconómicas hacia la resiliencia la cual hace parte su esencia.

Sabemos entonces que la pandemia dificultó algunas cosas, pero a su vez, se promovieron otras. Mientras la contingencia sanitaria se desarrollaba, La Asociación Campesina de Antioquia creó un **proyecto documental denominado “quédate en el territorio”** con el cual se busca incentivar a aquellos que se han ido, retornar a las veredas y fortalecer el saber local que



caracteriza al campo, reconociendo la importancia de la soberanía alimentaria, las huertas comunitarias y las iniciativas colectivas como eje central de los planes de vida comunitarios para la reivindicación de la agroecología como forma de resistencia hacia la visión que el gobierno promovía, la cual entonar discursos con sesgos urbanos, mercantilistas e individualistas. Dicho retorno y el levantamiento progresivo de las medidas de restricción permitió retomar las labores agrícolas y ahora con más manos para la siembra y recolecta, se pudo fortalecer la producción de alimentos y productos, así como también, se pudo fortalecer lo relacionado con la formación agroecológica.

Las restricciones impuestas con la llegada de la pandemia, si bien entorpecieron el accionar de la Asociación Campesina de Antioquia en la región, no impidió del todo el trabajo en ésta, ya que “cuando el equipo central no podía viajar, los promotores siguieron trabajando, por tal razón, la pandemia fortaleció lo productivo” (Entrevista 1)

Lo anterior, nos deja un gran aprendizaje, ya que, pese a que existe una emergencia sanitaria de carácter global, las comunidades campesinas siguen resistiendo y buscando la reivindicación de sus derechos y de una vida digna, por lo cual, es menester reconocer su labor para con la humanidad. Por eso vale la pena resaltar que, si en el campo no se cultiva, en la ciudad no se come.

## 4.2 Ver la vida con ojos color Tierra

Gracias al acercamiento que tuvimos a la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) logramos entender las dinámicas propias del campo y sus habitantes; nos rodearon historias plurales, de diferentes matices, vívidas que generaron una mayor sensibilidad sobre las identidades campesinas y las problemáticas que allí emergen. Ante ello, a partir de las diversas voces de algunos integrantes de dicha asociación, se construye una narrativa recopilando estas experiencias, sentidos y saberes que atraviesan la cotidianidad del campo y sus protagonistas; una amalgama de lenguajes que buscan- desde la ACA- construir de manera conjunta los procesos organizativos y educativos de las comunidades y, a su vez, resignificar el ser y quehacer del campesinado.

Nuestra narrativa comienza con la historia de una mujer campesina que emigra a la ciudad en busca de nuevos horizontes, y en esta travesía se descubre a sí misma y sus raíces. Nuestra protagonista es una mujer anónima, cuyo rostro es la configuración de muchos otros, ella encara las diversas experiencias de vida de aquellos que, de manera amable y sincera, nos compartieron su vida en entrevistas y conversatorios:

Era común en mi pueblo levantarse cada mañana con un fresco viento verde, los árboles y prados, con sus bellos palos de café a reventar de rojos cerezos, amenizaban el ambiente para sentir la más pura bocanada de aire. Tenía 7 años y recuerdo cada día de mi infancia como el más palpable recuerdo de toda mi vida. En la casa había una molienda, donde se molía todos los fines de semana; en ese entonces, me levantaban a las tres de la madrugada, ayudaba a los trabajadores quienes- en ocasiones- me recibían con un frío vaso de guarapo recién hecho, comía panela, me daban plátano, yuca, hacíamos blanqueados, la verdad era una vida muy feliz (Entrevista 2, 2021). Mi madre me vestía para el trabajo de campo, una camiseta vieja de mi hermano mayor con el logo de su equipo de fútbol, una sudadera maltrecha de la escuela que, a veces, utilizaba para ir a clase. También, envolvían mi pelo con una pañoleta grande para cubrir mi rostro y encima el sombrero que mi abuelo me regaló un sábado de mercado, donde en la plaza algunos vecinos vendían sus cosechas; era un viaje de colores, olores y texturas: papa, yuca, plátano, panela, cebolla.

Era largo y tortuoso el camino hacia el cafetal, mi abuelo siempre llevaba consigo su trapito rojo para secarse el sudor, su machete en mano para abrir paso entre el matorral, su gran sombrero en el que, a veces, me perdía y jugaba con su forma en espiral. Durante el trayecto siempre me contaba cómo su padre le enseñó a elegir el grano maduro del café, con su color intenso parecido a la sangre, color que en ocasiones le recordaba las peleas de pueblo donde se agarraban a machetazos y, muchas veces, manchaban el suelo del parque con aquel tinte particular, rojo del café vivo de la cosecha, rojo atardecer en el campo con una taza de chocolate caliente, rojo del cabello de la peluquera del pueblo con la que algunos hombres se divertían los fines de semana.

Regresábamos a casa a eso de las 11:30 para almorzar; por lo general mis tíos recogían en la mañana leña para encender el fogón y que mi madre y abuela hicieran el almuerzo para mi abuelo y los trabajadores de la molienda vecina. En su mayoría don Alirio llevaba, muy temprano, la papa, yuca y el plátano para hacer el sancocho del almuerzo y, mi hermano como buen torturador, iba por una de las gallinas del corral para desangrarla y traerla lista para la olla. Realmente no sentía que fuésemos pobres, en comparación con otros no teníamos grandes lujos, ni suficiente tierra, pero si teníamos lo necesario para vivir, no había mucho dinero, pero sí mucha felicidad, comíamos de todo, había muchos árboles y abajito de la casa había un charco donde con mis primos aprendimos a nadar. (Entrevista 2, 2021)

Mi abuelo y mis tíos, en su voraz ansiedad por comer, hablaban de los vecinos, de sus cosechas y de lo importante de cuidar y trabajar la tierra, “- mijita lo más importante en la vida es la tierrita, ella es la que nos da la papita para comer y nos da estadero para vivir” me decía mi abuelo antes de regresar a jornlear. Ahora, a mis 54 años, valoro día a día aquellas palabras, reflexiono y le digo a mis compañeros de trabajo que, para el campesino, lo más importante es su tierra, su cosecha y sus animales para trabajar de la mano de ellos. Pero también es importante para el Estado la tierra, para explotarla, abusar de sus recursos, crear violencia en el campesino; para los hombres grises de tiempos acelerados lo mejor era la tenencia de la tierra, no para vivir en armonía con ella como nosotros los campesinos, sino para extraer de ella todo hasta dejarla seca como sus corazones de tempano.

Trabajar en el campo era y es difícil, horas y horas bajo el sol o la lluvia más torrencial, largos caminos llenos de obstáculos, trayectos estrechos de maleza, rocas, lodo, en ocasiones pequeñas alimañas peligrosas como serpientes, arañas o alacranes; pero lo peor de todo era la polilla, esos pequeños mosquitos que se alojan entre la cereza del café que más allá de chuparte la sangre parecían pequeños vampiros que extraían el alma, mi madre siempre me echaba Vick VapoRub, pero como no era tan efectivo, mi abuela iba siempre a la huerta y extraía una pequeña flor naranja con sus hojas que maceraba en una olla y le mezclaba otras cosas para untarme en las heridas; era un olor extraño y desagradable, pero traía un alivio inmediato a las pequeñas mordeduras de la polilla.

A mis 13 años conocí a Manolo en la escuela, era mi mejor amigo, hijo del dueño de la legumbrería del pueblo, siempre me invitaba a comer manzanas o peras, las cuales eran traídas de otros pueblos, y su papá compraba para vender aquí; nos gustaba recorrer los caminos del pueblo y hablar de lo que aprendíamos en clase, de la historia de nuestro país y de lo que queríamos ser de grandes. A veces él me acompañaba a mi casa y se quedaba a dormir ya que vivíamos en una vereda aldeaña al pueblo; era un viaje maravilloso ir del pueblo a mi vereda, íbamos en chiva, la cual transportaba los marranos, los pollitos para engorde, el bulto de papa, muchas veces también transportaba el café que era llevado a la cooperativa para ser vendido, o la caña de azúcar. Ahora que lo analizo, prefiero viajar en chiva, con sus colores, formas y nombres bellos y peculiares, que ir en Metro con sus vagones insípidos y sus estaciones con múltiples nombres sin sentido. Es diferente el transporte del campo al de ciudad, la chiva siempre generaba su adrenalina propia, transitaba por caminos estrechos, de rocas y pantano, muchas veces levantaba el polvo y llegábamos a casa con una particular capa café de tierra seca.

Nuestra escuela, a la que llamábamos escuelita, era pequeña pero linda. Muy colorida, con sus decoraciones manuales; nunca faltó Fito, el perro que siempre acompañaba a don Eusebio, el cuidandero. Al lado de nuestra escuela había un pequeño cafetal lleno de árboles, palos de café y esos árboles de moritas que nos gustaba coger en medio de los recreos o cuando nos escapábamos de alguna clase aburrida. Recuerdo que solo había 5 profesores, que enseñaban por grados y la profesora de preescolar que se encargaba de los más pequeños. La profesora de ciencias naturales siempre nos llevaba a la huerta a sembrar cebolla, cilantro, tomate y otras hortalizas para llevar a casa o compartir en la escuela en eventos especiales, cuando doña

Margarita, la esposa de don Eusebio, hacía comidas para las celebraciones como el día del maestro, la antioqueñidad, del niño, de la madre o el padre.

Cada vez que escucho música de Octavio Mesa o Gildardo Montoya, o voy con mis compañeros del trabajo a un bar y escuchamos a Garzón y Collazos recuerdo aquellas caminatas con Manolo por los caminos hacia la quebrada Clarita, una de las más concurridas del pueblo donde los niños iban a nadar o jugar, y veíamos como los trabajadores de las fincas gastaban su dinero en las fondas o cantinas al ritmo de estos artistas.

Nunca se me olvidará el día en que Manolo, con lágrimas en los ojos, me mencionó que se iría a la gran ciudad. No entendí el porqué, solo sabía que a su familia no le estaba yendo bien con el negocio ya que habían llegado al pueblo empresas que vendían lo mismo que su padre y otras cosas más. Ya la legumbrería no tenía cabida aquí, las grandes empresas monopolizaron la economía de mi amado pueblo, con su ideal de desarrollo y progreso. Muchos vecinos creyeron entusiasmados en dichos proyectos, otros preferían hacer resistencia, pero, con el tiempo, este modelo económico recayó en sus hombros y no tuvieron otra opción que irse a la ciudad como Manolo y su familia. Ahora pienso que la violencia en el pueblo llegó con el bloque minero, se ubicó ahí, exactamente en el corregimiento. La mayoría de mi familia es de allá y muchos terminaron involucrados en todo eso... La violencia, los intereses del Estado, la apertura económica, la corrupción, así fue como se perdió la economía del café. (Entrevista 2, 2021)

Con el tiempo todo comenzó a cambiar, ya no se veían las grandes y coloridas chivas, ahora venían camiones monstruosos con marcas o nombre extraños, llenos de productos que no tenían la misma alegría, color, esencia o sabor que los cultivados aquí. Eran costosos, recuerdo el día que quise comprar una manzana y, al probarla, no tenía el mismo sabor que las del papá de Manolo y su precio era el doble. Nunca más volví a comer manzanas. Las calles ya no tenían sus vibrantes colores y las piedras habían sido reemplazadas por un gris y triste pavimento. Cada vez más las personas se alejaban del pueblo: - Don Adolfo se fue hace ocho días, ahora está viviendo en Medellín. Decían algunos amigos de mi abuelo, cuando íbamos al mercado a conseguir, con el poco dinero que teníamos, algunos insumos para la casa. - La hija de doña María se fue a estudiar a la ciudad, se aburrió de la vida aquí. Mencionaba la peluquera.

Del pueblo que recuerdo ahora solo queda eso, las memorias. De los grandes cafetales ya no quedaba nada, si mucho algunos palos. La escuelita se modernizó un poco más, pero de sus bellos jardines solo quedó una cancha de fútbol encerrada en las paredes de lo que, más que una escuela, parecía una cárcel con sus rejas y pisos, con los años- como muchos niños y jóvenes se fueron a estudiar a la ciudad- la escuela fue abandonada.

A mis 16 años pensaba en mi futuro y qué quería estudiar. Siempre busqué la forma de que lo que estudiara le sirviera al campo. Ahora no me arrepiento de ser antropóloga y educadora popular, ya que lo que estudié me sirvió para regresar a él, porque nunca dejé de estar vinculada, en mi parte de formadora popular he trabajado en ciudades y en mis inicios estuve en el asunto de las bibliotecas comunitarias, desde que estaba en la universidad y después de graduarme siempre he deseado retornar al campo. Ello lo tuve muy presente desde que, un día, mi familia me brindó el apoyo para ir a estudiar a la ciudad siempre con la convicción de volver.

Desde que comencé a estudiar y vincularme en procesos de identidades campesinas y trabajar con las comunidades en la defensa del territorio, soberanía alimentaria, mi amor por el campo siguió creciendo. No desprecio la experiencia de vivir en la ciudad, ya que ello me permitió tener una doble perspectiva de las dinámicas sociales y culturales del país, no solo de los campesinos, sino también de los ciudadanos y de los campesinos que migran a las grandes ciudades. Es relevante porque he construido una mirada integral del país y me ha puesto retos en la forma en que me acerca a conocer la realidad, porque cuando estamos en las ciudades tenemos cierto sesgo urbano, vemos la vida de cierta forma, de cómo se organiza la vida en la ciudad, en los barrios, pero ya el hecho de pertenecer a una asociación campesina ha representado para mí y para muchos compañeros el encontrarnos con unas raíces porque, en mi caso, tengo ascendencia campesina desde mis abuelos.(Entrevista 1, 2021)

Vivir y trabajar en la ciudad y sus comunidades fue un reencuentro personal con el campo, ya que me encontré con historias increíbles, relatos de la vida campesina, encontrarse con esos lenguajes que tienen una particularidad; (Entrevista 1, 2021)

Cuando salí de la universidad me vinculé a varios proyectos en veredas y municipios donde algunas comunidades campesinas luchaban y resistían a los nuevos modelos económicos y

culturales que se gestaban allí por medio del monstruo del progreso; debo confesar que tuve varias dificultades con alcaldes y líderes que no comprendían el sentido de retornar a nuestras raíces, rituales y vínculos con la tierra. Muchas veces pensé en “tirar la toalla” como solemos decir y regresar a mi vida cotidiana. Sin embargo, conocí a las personas más solidarias, fraternas y comprometidas que si teníamos un peso era compartido y que de la mano sacamos nuestros proyectos adelante; fue lo más bonito de mi vida. Pienso que de esas etapas de lucha sale lo peor y mejor del ser humano y en esta parte de mi historia salió lo mejor de mí y de los otros que compartieron conmigo este trabajo colectivo. Esto para mí no es solo trabajo, es mi razón de vivir, es un proyecto de vida que me mueve y me lleva a ser lo que soy, fue lo que me dio fuerzas para salir adelante. (Entrevista 2, 2021)

En uno de mis viajes y trabajos con las mujeres- un interés que desde años pensé como parte de reivindicar el papel de la mujer campesina a partir de las huertas comunitarias y las plantas aromáticas y medicinales- comencé un hermoso proyecto y allí conocí la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), a la cual me integré con toda mi fe y entusiasmo por pertenecer a algo más grande que mis convicciones personales. Mi trabajo se centró en continuar con las mujeres desde mis dos grandes pasiones: las plantas y la cocina. Son dos pasiones que las combino bien en términos de que me encanta cocinar de una forma más sana y que nos haga felices. Mi trabajo con las mujeres se enfocó en la recuperación de saberes y sabores en torno a la alimentación y a la salud, bajo mi premisa: venimos a ser felices, aunque eso no implica que no seamos conscientes de lo que pasa.

Desde allí me empecé a vincular más a este interés con un ejercicio investigativo que involucraba la educación en y para la comunidad; ahí me fui quedando, me enamoré del trabajo con la asociación, con la identidad campesina, con esos ejercicios de defensa del territorio que estaban haciendo y así llegué a la Asociación Campesina de Antioquia. (Entrevista 1, 2021)

En la Asociación Campesina de Antioquia me encontré con ese yo del pasado, esa niña y joven campesina que creció con el olor del campo, sus flores, cultivos y plantas. Una curiosa por la cocina y aprender de las bebidas medicinales que la abuela preparaba con devoción y amor para sanar el cuerpo y el espíritu. Esta asociación se convirtió en mi segundo hogar, mi refugio, mi punto de resistencia; donde redescubrí que ser campesino es mucho más que andar en chiva,

llevar poncho, machete y sombrero y andar “sucio” todo el día bajo el sol. Ser campesino es vivir en armonía con el campo, sus recursos, sus saberes e historias; un campesino es un artista cuya obra más grande ha sido la lucha, el amor por la tierra y sus regalos.

Estar en la Asociación Campesina de Antioquia me ha posibilitado reconocer esas voces campesinas desde la experiencia, donde personas analfabetas tienen un poder de la palabra muy fuerte, que han vivido historias relacionadas con sus luchas personales y colectivas. (Entrevista 1, 2021). Entonces al tener contacto con esas historias, hacer trabajo en conjunto, ha hecho de esta experiencia algo muy significativo por la amplitud de miradas que ello permite, dimensionar la realidad del país más allá de las ciudades y entender las regiones, la ruralidad y los retos que tenemos como sociedad.

Desde el balcón de mi casa, con la mirada fija en este horizonte del Oriente Antioqueño con sus rojos y naranjas les escribo estas páginas, para pasar este amargo momento de aislamiento en el que la humanidad se ha visto envuelta. Un encierro que me ha permitido compartir sobre mis orígenes, el campo, mi identidad como maestra, investigadora y campesina, Un recuento de lo que viví, vivo y sigo viviendo. Ahora solo deseo que resistamos ante esta nueva pandemia y emergencia sanitaria, pero agradezco este confinamiento por COVID-19 ya que ello me ha llevado a uno de mis mejores viajes: un viaje sobre mí misma.

Así concluye este trayecto, donde ilustramos variadas estructuras de sentido que hilan la esencia del ser campesino desde su día a día y los pequeños detalles que lo caracterizan.



### **4.3 Interpretación**

Desde los diferentes procesos educativos, así como desde las prácticas sociales que allí se generan, la Asociación Campesina de Antioquia, le permite al campesino, construir una visión crítica sobre sí mismo, sobre su entorno, sobre su ser campesino y todo lo que esto implica. Ya sea desde la construcción de huertas, el cultivo de diferentes plantas y alimentos, así como la producción propia de abonos y fertilizantes desde las biofábricas y la escuela agroecológica (ESAGRO), así mismo, se evidencian expresiones culturales tales como el teatro del oprimido, la música y el arte, entre otros, que le dan la oportunidad de regresar a sus costumbres, tiene la oportunidad no solo de poner en práctica sus saberes sino de aumentarlos y mejorarlos mediante la apropiación y aplicación de saberes técnicos a sus saberes tradicionales. Esto propicia, además, reforzar las formas en las que se organizan los campesinos y cómo organizan su entorno rural, configurando así una territorialidad propia, construida a partir de sus propias expresiones, costumbres, de sus saberes y tradiciones que son elementos fundamentales en la construcción de una identidad propia.

A lo largo de este trabajo, se han identificado diferentes procesos educativos comunitarios, así como una gran variedad de prácticas sociales en el trabajo desarrollado por la Asociación Campesina de Antioquia en el oriente antioqueño. Después de la posterior identificación y organización de estos, se procede entonces a hacer un análisis sobre las contribuciones de dichos procesos educativos comunitarios y prácticas sociales en la construcción de identidades campesinas a partir de la información recopilada, la cual, contiene las experiencias y sentidos sobre el ser campesino de los líderes y lideresas campesinos a los cuáles se entrevistó y de la información adicional recopilada.

#### **Dimensión territorial**

Hemos podido evidenciar que la Asociación Campesina de Antioquia y las comunidades campesinas del oriente antioqueño que se articulan a ésta, construyen un vínculo con su territorio por medio del cual crean y recrean espacios para producir alimentos y productos de manera sana y ecológica para así vivir en armonía con el medio ambiente. La territorialidad la

expresan mediante la transformación de la naturaleza y la constitución de nuevas relaciones sociales que permiten prolongar la existencia del medio ambiente y la colectividad.

Desde la Asociación Campesina de Antioquia se visibilizan las particularidades del territorio y como éste juega un papel relevante en la definición de la vida de las comunidades campesinas, permitiendo superar el pensamiento del territorio sólo desde lo geográfico, lo cual permite la exploración de un territorio vivido, en el que la búsqueda del bien común genera un orden territorial peculiar que cimienta una estructura de sentido en la relación dialéctica que se da entre tierra y comunidad, sentido que es construido desde la cotidianidad campesina, en la vida comunitaria, permitiendo ver, que este territorio es un producto y a su vez, creador de relaciones y prácticas culturales, sociales, económicas y políticas determinadas.

Las relaciones construidas con el territorio se dan de diferentes maneras y en diversos niveles de profundidad. Encontramos así, relaciones con la tierra, con el cultivo que datan de varias generaciones, de décadas atrás en las que las familias campesinas trabajan y cuidan la tierra como una herencia de sus padres y sus padres de sus abuelos. De estas tradiciones encontramos prácticas medicinales tradicionales que son transmitidas igualmente de generación en generación. En estas relaciones ha habido diferentes momentos de encuentro y desencuentro, estos últimos causados principalmente por el conflicto armado del país, el cuál ha afectado especialmente a la población rural, causando que estas sean desplazadas de sus tierras, en su mayoría de manera forzada. Estos desencuentros se han dado también por las dinámicas de los grandes mercados, de la industria y en general la idea de progreso que lenta pero constantemente se ha ido comiendo al campo, sus tradiciones, sus modos de trabajo, de producción, sus formas de ser y estar en los territorios, sus cosmovisiones y sus saberes. Así mismo, encontramos que hay algunos habitantes del campo que, a pesar de habitarlo, no sienten tanto interés o dedicación a la hora de trabajar la tierra. Si bien hay una relación y un vínculo con el territorio, con el espacio vivido, no lo hay tanto con la ardua labor de la siembra y la cosecha. También encontramos reencuentros, estos ocasionados por el retorno de antiguos pobladores del campo a sus tierras evidenciado en la iniciativa, quédate en el territorio y el proyecto audiovisual El Retorno. También se han dado por el interés y deseo de quienes nacieron y crecieron en las ciudades, lejos del campo, pero con herencias de familias campesinas que encontraban en el campo sus raíces.

Así mismo, hemos observado que ya sea desde los procesos educativos comunitarios y desde las prácticas sociales que desde allí emergen, se ha dado un gran fortalecimiento a la dimensión territorial en la construcción de identidades campesinas. La formación se ha orientado al reconocimiento de los vínculos con la tierra, resaltando la importancia de ésta en la configuración de su vida individual y colectiva, además, de generar reflexiones sobre la importancia de proteger ese espacio donde se desarrolla su vivir. Las relaciones creadas con la tierra, ya sea desde el trabajo, el cuidado y protección de ésta, así como el habitarla, une y refuerza los lazos que los campesinos tienen con la tierra. Es allí donde el trabajo de la Asociación Campesina de Antioquia se articula y refuerza aún más estos procesos. Esto permite una mayor consolidación y reconocimiento de lo que es ser campesino, de lo que significa no solo tener la tierra, ya que en muchos casos los campesinos no cuentan con títulos de propiedad, sino también con el trabajo de ésta, ya sea propia o ajena, en muchos casos comunitaria. El trabajo promovido por la Asociación Campesina de Antioquia desde los diferentes procesos formativos, le permite al campesino ejercer el derecho a participar en asuntos que corresponden a su identidad campesina y particularmente la que permea su territorialidad, subsistencia y proyecto de vida.

### **Dimensión cultural**

Dentro de esta dimensión encontramos que, el campesinado, a lo largo de su devenir histórico, es en esencia, colectivo, esto, desde las diferentes relaciones intersubjetivas que se tejen dentro de las mismas comunidades campesinas, así como con otras comunidades y en la misma manera con el entorno rural. Desde la Asociación Campesina de Antioquia y sus procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales que de allí devienen, les ha permitido a los campesinos vincularse de forma activa en la recuperación de sus saberes tradicionales, la reconstrucción de tejido social, así como en la solución efectiva de algunas de las problemáticas que han afectado históricamente al campo y al campesinado.

Las relaciones que se forman con el campo son diferentes. Dentro de la información recopilada encontramos dos casos diferentes. La primera, de alguien que ha tenido toda su vida una relación cercana con el campo, desde su infancia supo lo que era trabajar la tierra, vivir rodeada de naturaleza. Allí se dio cuenta de la importancia que tiene el campo en su vida y se puso como

meta, la protección y el cuidado del campo y de los campesinos, de sus prácticas, costumbres y saberes. La segunda, de una persona que, si bien descende de familia de campesinos, toda su vida transcurrió en la ciudad, y sólo hasta que inició sus estudios universitarios empezó a cuestionarse por sí mismo, por sus raíces. Esto lo llevó a desempeñarse en trabajos relacionados con comunidades y lentamente con el campo, logrando así, construir poco a poco una identidad como campesino. En ambos casos, el trabajo con la Asociación Campesina de Antioquia les permitió ampliar sus horizontes en la construcción de una identidad campesina. Ya sea que vivan en la ruralidad o que vengan a ésta, con la asociación han podido retomar sus raíces, ya sea desde la parte formativa o trabajando activamente la tierra. En este proceso se han dado nuevas formas de identificación, se han creado nuevos vínculos con la tierra y con los demás miembros de la comunidad, así como también, con las diferentes prácticas, tradiciones y conocimientos que en el campo habitan.

En cuanto al lenguaje campesino, hemos notado que, a través de su recuperación, se da la reconstrucción de unos modos de vivir, de existir, se reivindican un conjunto de conocimientos, hábitos y costumbres colectivas, se recuperan las esperanzas y plantean nuevos propósitos de vida, que construyen locuciones con su entorno, con los modos de sembrar y producir, que son saberes que expresan intelectualidad, comunicaciones y relaciones sociales, que permiten el enriquecimiento de la cultura campesina. Recuperar las expresiones propias del lenguaje campesino, es recuperar las formas propias que tienen los campesinos de ser y habitar su espacio, es recuperar las relaciones interpersonales que allí se dan y que nutren al campesino de elementos que le permiten definirse y reconocerse como tal.

El trabajo de la Asociación Campesina de Antioquia en el oriente antioqueño ha permitido no solo la recuperación de expresiones, sino también, de prácticas y costumbres. Entre estas, el uso de las chivas o escaleras, no sólo como elemento de transporte de personas o alimentos como tradicionalmente se hace, la asociación ha hecho de estas, parte esencial de su trabajo en la formación y participación política de las comunidades campesinas. Es así, que ha realizado diferentes caravanas por los municipios y veredas del oriente, en las que se ha logrado expandir el área de influencia de los proyectos que buscan la recuperación y conservación del territorio al compartirlos con las diferentes comunidades rurales.

Desde la asociación se han construido también diferentes procesos educativos comunitarios y expresiones culturales enmarcadas en el arte, con lo que se ponen en escena las diferentes problemáticas que aquejan al campo, permitiéndole a las comunidades generar alternativas que puedan dar solución a las complejidades que los atañen, es así que, el teatro del oprimido, la música, la pintura, la producción de documentales, entre otros, permiten la recuperación de saberes ancestrales, modos de vivir y existir, esperanzas y proyectos de vida, que procuran resistir hacia políticas hegemónicas que pretenden desaparecer culturalmente a las comunidades campesinas.

Por último, observamos que el machismo es una problemática que se ha naturalizado en las dinámicas sociales que atañen a los habitantes de la ruralidad, generando entonces un exaltamiento de la masculinidad y de lo viril, expresado esto último como una forma de dominación sobre lo femenino, visto como sinónimo de debilidad y delicadeza generando entonces desigualdades y opresiones dentro de la cotidianidad de las mujeres campesinas. Ante esto, la Asociación Campesina de Antioquia construyó procesos educativos comunitarios para cimentar reflexiones que permitan la concientización y la transformación de las prácticas machistas, para así, fomentar el trabajo colectivo basado en la igualdad de capacidades. Reconocer el papel de la mujer campesina en el entorno rural, les ha permitido adquirir el reconocimiento que se merecen en los diferentes procesos que se dan en el campo.

### **Dimensión productiva**

La relación entre el campesino y la tierra es ancestral, y esta relación se ha expresado tanto en el cuidado como en el uso de ésta para producir el alimento necesario para subsistir. Con el paso del tiempo, con el arrebato de las tierras a los campesinos y demás comunidades del país, el campo, y la tierra cultivable por los campesinos se ha visto enormemente reducida. Así mismo, las nuevas dinámicas de mercado, así como las políticas multiculturales que buscan la adaptación de las demás culturas bajo los lineamientos e imposiciones de una cultura hegemónica, la vida del campesino se ha visto constantemente amenazada. Para el campesino, ya no es suficiente con cultivar su propia comida, porque muchas veces no cuenta con un terreno propio y vive del jornal que recibe por trabajar la tierra de otro. Si es un campesino que cuenta con un terreno, este no es suficiente para suplir todas las necesidades alimenticias de una

persona ya que el campesino no tiene forma de cultivar aceite, azúcar o sal, estos productos deben ser comprados con los pocos excedentes que le deja su trabajo.

Con la metodología Campesino a Campesino implementada por la Asociación Campesina de Antioquia en sus diferentes procesos educativos, se propicia la transmisión de saberes referentes a la producción de alimentos, desde la preparación de la tierra con abonos propios, la siembra de semillas, el cuidado de los cultivos, la cosecha y la posterior transformación de estos en productos para la venta, construyendo así, procesos de resistencia frente a la imposición hegemónica de alimentos llenos de agroquímicos y ultra procesados, articulándose entonces a la visión de la soberanía alimentaria como fundamento que le permite a las comunidades, defender sus propias políticas alimentarias y agrícolas, protegiendo y regulando su producción agroecológica, para así, promover un comercio justo y autosustentable, articulándose entonces a las tradiciones productivas constituidas por las comunidades campesinas que apuntan a reposicionar la producción dentro de las políticas agrícolas, ambientales y sociales.

Es así que el trabajo conjunto de la Asociación Campesina de Antioquia y las diferentes comunidades campesinas de la región donde hace presencia, han construido proyectos educativos y productivos alternativos que les puedan brindar un aire a la precaria situación económica. Gracias a estos proyectos como la escuela agroecológica (ESAGRO), la granja escuela el ALGARROBO, las diferentes huertas familiares y comunitarias, así como las fábricas de producción de abonos y fertilizantes, el uso de plantas aromáticas y medicinales y la posterior venta de estos y de los alimentos producidos, las comunidades han podido dar solución a muchas de las problemáticas que los han aquejado. Han ampliado sus redes de comercio, ya no es sólo el intercambio de alimentos y productos entre ellos, sino que estos se han podido llevar a mercados urbanos, permitiéndoles asegurar mayores ingresos y obtener una rentabilidad gracias a su trabajo. Para esto se crean también espacios de comercialización como lo son las ferias campesinas que se visibilizan como un lugar donde se exhiben los productos y se busca distribuir de manera justa los alimentos, cabe recalcar que estas ferias campesinas traspasan las fronteras productivas, ya que, más que comercializar se busca entablar relaciones sociales, territoriales y organizacionales que conlleven al fortalecimiento de la colectividad campesina.

## **Dimensión organizativa**

La lucha de las comunidades campesinas por su legitimación como sujetos de derecho, así como por el reconocimiento de su autonomía ha sido histórica. Durante décadas, las comunidades campesinas, junto con comunidades indígenas y afros han construido camino en el reconocimiento y la participación política y ciudadana en el escenario nacional. Es así que la Asociación Campesina de Antioquia, mediante la constitución de procesos educativos comunitarios y prácticas sociales, contribuye a la integración y organización de las comunidades campesinas, para así cimentar reflexiones sobre lo importante que es la colectividad en las luchas sociales hacia políticas hegemónicas que buscan su desaparición como colectivo.

De los espacios creados por la Asociación Campesina de Antioquia como lo son las huertas comunitarias, la granja escuela el ALGARROBO y la escuela agroecología (ESAGRO) han construido relaciones con principios de familiaridad, solidaridad y comunidad, que visibilizan prácticas de socialización que conlleva al reconocimiento colectivo de normas comunitarias que permiten el bienestar común. En este sentido, la familia ha sido fundamental en los procesos de organización ya que es la primera relación social en la vida campesina. Desde allí, la Asociación Campesina de Antioquia ha trabajado con las familias campesinas en el ejercicio de la participación y toma de decisiones colectivas que giran en torno a los procesos educativos y los proyectos productivos que se realizan, ya que estos como en este trabajo se ha mencionado, son construidos conjuntamente con los miembros de la comunidad. De igual manera, la asociación, ha trabajado arduamente en el reconocimiento de la mujer como figura central en la configuración del campesinado rescatando la figura de la mujer campesina como núcleo central de la familia, no sólo en la crianza, sino que, a partir de diferentes talleres de concientización sobre el machismo, así como el trabajo del tejido le han dado un papel importante en la conservación y transmisión de saberes, así como el trabajo de la tierra y el sustento de la familia. Esto les ha dado la posibilidad a las mujeres campesinas de empezar a ejercer activamente un papel significativo en el reconocimiento del campesino como sujetos de derecho, así como en la participación en políticas públicas.

Mediante la organización y el trabajo colectivo la Asociación Campesina de Antioquia busca seguir construyendo espacios para el diálogo, para el reconocimiento del otro y de sí mismo, por lo cual el accionar político se vislumbra como un pilar relevante para lo colectivo, que constituyen dinámicas de participación ciudadana y formas de relacionamiento social que posibilita su subsistencia ante los retos que surgen en la sociedad. Es así que, desde la asociación mencionada anteriormente, se ha contribuido entonces a la lucha social por el reconocimiento, la participación y defensa del movimiento campesino como sujetos políticos y sujetos de derechos, este trabajo mancomunado que enriquece y traza el horizonte a seguir ante la constante vulneración por parte de la institucionalidad.

### **Efectos de la pandemia**

En las afectaciones generadas por la pandemia del covid-19 en el devenir identitario de las comunidades campesinas, observamos que adquieren dos vías, unas son de carácter negativas y otras que se enmarcan en el campo de lo positivo.

Dentro de lo que concebimos como negativo encontramos que los diversos proyectos educativos comunitarios que edificó la Asociación Campesina de Antioquia tuvieron que ser aplazados y en muchos casos debieron migrar a lo virtual, cuestión que se complejiza debido a la falta de acceso a las tecnologías de la información y comunicación por parte de los habitantes rurales.

Así mismo, la irrupción de la pandemia en las cotidianidades del campo afectó inicialmente las relaciones constantes que los campesinos tienen con la tierra y con los otros. Al no poder ir a trabajar la tierra y tener que aislarse los unos de los otros, se dio una ruptura en los vínculos que se tienen con el territorio ya que muchos empezaron a emigrar a la ciudad. Al no poder cultivar, no hay alimentos, no hay cómo producir y generar excedentes para conseguir otros alimentos. Ante esta situación muchos campesinos optaron por irse a las ciudades en búsqueda de alternativas y de conseguir algunos ingresos para ayudar a sus familias.

Ante esta situación, la Asociación Campesina de Antioquia observa una oportunidad de fortalecimiento de las condiciones de vida de las comunidades de campesinas, mediante la creación de proyectos como el de “quédate en el territorio”, en el cual se remarca la importancia



de defender y permanecer en el territorio campesino en tiempos de la imperante pandemia la cual agudizó la brecha de desigualdades entre lo urbano-rural.

Además, a través del fortalecimiento de la dinámica productiva, se buscó consolidar espacios como las huertas familiares y comunitarias, las escuelas agroecológicas y la granja escuela para generar procesos de enseñanza-aprendizaje basado en el cómo cultivar y el cuidado de estos para generar el auto sustento ante una posible escasez de alimentos, conllevando a reconfortar las relaciones sociales y territoriales, organizativas.

Si bien al principio de la pandemia hubo grandes afectaciones que irrumpieron abruptamente en los modos de vida campesinos, con el paso del tiempo, así como con las acciones de la Asociación Campesina de Antioquia, se logra una lenta pero constante adaptación a los cambios que la pandemia generó. Esta adaptación permitió el surgimiento de nuevos proyectos, de nuevas visiones del campo, así como permitió el afianzamiento de la voluntad de los campesinos por salir adelante. La pandemia, se junta así a una de las muchas problemáticas que los campesinos viven, y al igual que las otras, se convierte en posibilidades de trabajo, de superación y de construcción de sí mismos.

## 5. Conclusiones

A lo largo de este proyecto investigativo, nos hemos encontrado constantemente con nuevos panoramas y perspectivas sobre la ruralidad y el campesinado. Ya sea desde las experiencias compartidas por los entrevistados, por lo expresado en los diferentes cortometrajes audiovisuales vistos y los diversos documentos revisados. Cada avance, desde los primeros acercamientos a las problemáticas de la ruralidad con la construcción de antecedentes, así como los primeros esbozos de la pregunta problematizadora, pasando por el planteamiento de los objetivos y todo lo que a partir de allí se fue desarrollando. Un proceso que fue tanto un reencuentro con el campo, con la ruralidad, con nuestras raíces.

Desde el primer momento de la identificación de los procesos educativos comunitarios constituidos por la Asociación Campesina de Antioquia y las prácticas sociales que de allí surgen, pasando por la construcción de la narrativa hasta las interpretaciones de dichas prácticas sociales y procesos educativos, pudimos observar con admiración los diferentes esfuerzos de la asociación por promover una educación comunitaria que le permita a las comunidades campesinas construir autonomía, reconociendo así sus necesidades, las cuales están permeadas por una variedad de prácticas que se enmarcan dentro de lo territorial, social, cultural, productivo y organizacional que en tiempos de pandemia se vieron afectadas por unas dinámicas que sacudieron su colectividad.

Esto, nos ha permitido comprender los diferentes aportes que desde la Asociación Campesina de Antioquia se han hecho a la reconstrucción del tejido social del campo. Dichas contribuciones, que como se ha mencionado anteriormente no son de carácter obligatorio, ya que todo proyecto realizado por la asociación ha sido fruto del trabajo conjunto con las comunidades, han abierto caminos en la reconstrucción de las identidades de los campesinos, de sus vínculos con la tierra, con sus familias, con sus vecinos, con su entorno y todo lo que allí ocurre.

En este sentido, comprender cómo los procesos educativos comunitarios y las prácticas sociales desarrolladas por la Asociación Campesina de Antioquia contribuyen a la construcción de identidades campesinas en líderes y lideresas de la asociación que habitan en el Oriente

Antioqueño y en proceso de resistencia frente a las afectaciones del Covid-19 ha sido arduo trabajo, debido a que suceden muchas dinámicas que buscan un cisma en la cimentación de dichas identidades, ya que, en un primer instante tenemos las políticas hegemónicas impuestas por parte de los gobiernos que buscan, desde el lenguaje, desaparecer esa rica tradición campesina llegando a denominar a estos como “empresarios del campo”, separándolos así, de sus complejas costumbres reemplazando estas por dinámicas de producción que funcionen alrededor del mercado neoliberal que se agudizaron en tiempo de pandemia. Esto genera una ruptura con los estrechos vínculos que estos tienen con la tierra y esto se da en consonancia con las políticas multiculturalistas que, en la búsqueda de acoplar las diferentes culturas del país, como la campesina, negra, indígena, destruyen las tradiciones y costumbres que estos han construido por muchos años.

Frente a esto, desde la Asociación Campesina Antioquia, se han propuesto y construido diferentes proyectos educativos enfocados a la comunidad, que tienen como objetivo, luchar contra estas imposiciones, contra estas políticas que lo que terminan haciendo es destruir tanto al campo, como al campesinado y con estos, sus prácticas sociales, sus costumbres, sus modos de cultivar y sus saberes. Desde estos, se han abierto espacios que permiten la preservación de sus tradiciones, la expresión y mejora de sus conocimientos, espacios que buscan crear y fortalecer los vínculos comunitarios, así como con la tierra, que en tiempos de pandemia se han podido fortalecer mucho más. Allí, se han podido nutrir, los diferentes aspectos que, según Güiza *et al.* (2020) componen las identidades del campesinado como lo son la dimensión cultural, territorial, productiva y organizativa.

Después de observar los diferentes esfuerzos realizados por la Asociación Campesina de Antioquia en su lucha por el campo y el campesinado, nos preguntamos si eso es suficiente. ¿Los esfuerzos por la reivindicación del campo y el campesinado deben quedar relegados a asociaciones y ONG? Es evidente la responsabilidad del Estado Colombiano, así como de los diferentes Gobiernos por contribuir al detrimento y destrucción de la riqueza cultural del país ¿Y la sociedad en general? ¿En qué medida ha contribuido el alineamiento de las ideas de progreso en la destrucción del campo? ¿Cuánta culpa tenemos nosotros, al pensar en el campo y los campesinos como lo atrasado, lo inculto, lo pobre, lo feo y calificarlos como montañeros? Si bien hemos hablado sobre la responsabilidad del Estado, que es de las principales, ya que se

supone que es este el que en primera instancia debería velar por los derechos de todos los ciudadanos, muchas veces se nos escapa la responsabilidad de la sociedad como colectivo. ¿Cuántas veces no se menosprecia el trabajo y el esfuerzo de los campesinos? Pensamos que sólo por ser de ciudad, por haber tenido unas oportunidades diferentes a ellos podemos sacar provecho, de su trabajo y sus productos, pedimos rebajas de precio de sus productos, tratamos de pagarles menos por un trabajo realizado.

Ante lo anteriormente expuesto, debemos expresar que, en la realización de este trabajo, tuvimos unas limitaciones generadas por el contexto de pandemia, lo cual dificultó el desplazamiento hacia el campo donde se desarrolló el proyecto investigativo, impidiendo la adquisición de información valiosa que el mismo contexto nos pudo haber brindado. Aun así, tuvimos contacto con dos integrantes de la Asociación Campesina de Antioquia, quienes, en entrevista, nos compartieron valiosa información, así como experiencias y concepciones sobre sus propias identidades como campesinos. Agregado a esto, la documentación, así como los diferentes videos del proyecto audiovisual El Retorno, fueron partes fundamentales para la realización de este trabajo.

Con el desarrollo de este trabajo investigativo, pudimos adquirir unos aprendizajes significativos que nos implica desacomodarnos de nuestra visión urbana de la realidad, lo cual nos permitió, en estos momentos, tener una mirada integral de la existencia rural y las problemáticas por las que allí deben enfrentar las comunidades rurales en temáticas de reconocimiento, educación, productividad, políticas públicas, la violencia, el despojo de tierras, las desigualdades urbano-rural, entre otras. Es así que, al comprender en parte, todas estas problemáticas que afectan al campo, nosotros como sujetos políticos, así como maestros en formación nos sentimos en la necesidad de tomar posición y acción en lo referente a esto. El desarrollo de este trabajo es en parte, un pequeño aporte al estudio de dichas problemáticas, es un intento por visibilizar, desde la Universidad de Antioquia, la Facultad de Educación y en particular la licenciatura en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales la compleja situación que viven día a día nuestros campesinos y campesinas.

Como maestros en formación, reflexionamos acerca de cómo podemos aportar al reconocimiento de los habitantes rurales, mediante los actos educativos y pedagógicos que

crean espacios para el diálogo y la confrontación de ideas que atañen al contexto campesino, y cómo podemos articular la enseñanza a las necesidades de los campesinos y campesinas, desde la visión institucional como desde la perspectiva comunitaria. Desde nuestra parte, ha habido un gran interés tanto por la educación comunitaria como por el campo, estas se han ido fortaleciendo con los procesos académicos, así como con las diferentes prácticas en diferentes contextos educativos escolares y no escolares, lo cual nos ha permitido reconocer la importancia de integrar la educación a las necesidades de las comunidades y los contextos. Frente a eso, reconocemos las claras limitaciones que se dan desde la educación formal, pues al estar estructurada a través de políticas públicas y legislaciones, ignora en gran medida las complejas dinámicas del campo.

Reconocemos así, la importancia del campo para el desarrollo del país. Así mismo, la relevancia y el deber que tienen los procesos educativos tanto formales como no formales en la transformación del país. El papel que ha jugado la Asociación Campesina de Antioquia y sus contribuciones a la formación de identidades campesinas, es una pequeña muestra de cómo afrontar las problemáticas del campo, de cómo pequeños esfuerzos pueden traer grandes cambios a la realidad rural.

Por último, consideramos, desde nuestro papel como maestro en formación, hemos experimentado unas transformaciones sobre como vemos, interpretamos y comprendemos la ruralidad, y como allí es menester constituir procesos de enseñanza que estén contextualizados en relación con las necesidades de los sujetos que allí habitan. Así mismo, consideramos que las prácticas en el programa, deberían abrirse más hacia el campo y lo rural, generando así la desnaturalizando la educación desde una visión urbana, ya que, hemos observado que en su mayoría estas se centran en las Instituciones Educativas pertenecientes del área metropolitana del Valle del Aburra. A excepción de la práctica que se centra en contextos no escolares y el resto de prácticas están dirigidas hacia la escolaridad urbana, desconociendo e invisibilizando las realidades rurales y poniendo en evidencia la poca relación que hay entre la escuela y la ruralidad

## 6. Recomendaciones

Al terminar este trabajo, quedan diversas puertas abiertas, ya sea desde las temáticas trabajadas que bien se puede profundizar y analizar de manera individual, así como otras que no se trabajaron en tanta profundidad como lo son las dinámicas de la escuela formal y cómo desde ésta se podría visibilizar la relevancia y el papel que juegan los habitantes rurales en el desarrollo económico, cultural, social y político del país. Así, nos parece oportuno, poner en la mesa, la discusión sobre el papel de la escuela formal en la formación y reconocimiento de los campesinos, campesinas y otros habitantes rurales, como sujetos de derecho. Así mismo, desde la Universidad de Antioquia, la facultad de educación y el programa de la licenciatura en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales, consideramos necesario construir reflexiones sobre el papel de la educación rural-comunitaria y los sujetos que hacen parte de ella, con lo que se busca reconocer el papel de la comunidad campesina y sus saberes en la construcción de una educación integral y contextualizada dejando a un lado la visión urbana que se ha naturalizado en el devenir histórico y accionar social.

En cuanto a la Asociación Campesina de Antioquia, reconocemos su gran labor en la defensa de las comunidades campesinas y su autonomía, así como en la lucha por su reconocimiento como sujetos de derecho. Aun así, logramos observar dificultades en la construcción de los proyectos educativos ya que no se cuenta con un esquema claro para su construcción y su ejecución. De igual manera, los procesos evaluativos se ven afectados por las mismas razones, al ser procesos más comunitarios, que dependen de los ánimos y necesidades cambiantes de sus participantes, no hay rúbricas claras que le permitan a la asociación evaluar de manera efectiva, el alcance y los resultados de dichos proyectos. Se recomienda entonces, no alejarse tanto de los procesos y procedimientos formales de la institucionalidad, sino que se dé una integración entre lo formal y lo informal, de manera tal, que se puedan mejorar los procesos educativos y con esto, tengan un mayor impacto en las comunidades.

Por último, queremos hacer una recomendación a los maestros en ejercicio y a futuros maestros, y es sobre la relevancia de reconocer otras dinámicas que permean a la escuela y a los distintos sujetos que allí conviven, en este caso nos remitimos a los habitantes campesinos y rurales, los cuales tienen una amalgama de conocimientos, de contenido natural y social, que pueden

ofrecer un fortalecimiento al accionar educativo y pedagógico, que conlleve a pensar en una educación contextual que responda a las necesidades mismas de las comunidades.

## 7. Referencias Bibliográficas

- Alba-Maldonado, J. M. (2015). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Libre Jurídico*.
- Álvarez, S. & Domínguez, M. (2012). La expresión artística: Otro desafío para la educación rural. *Revista electrónica EDUCARE*, 16(03).115-126.
- Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales
- Asociación Campesina de Antioquia. (2021). Granja escuela el Algarrobo [Fotografía].
- Asociación Campesina de Antioquia. (2021). Huerto circular. [Fotografía].
- Asociación Campesina de Antioquia, (2020). Entre pandemias y resistencias
- Asociación Campesina de Antioquia. (2013). Sistematización de Experiencias sobre Poder Local en América Latina. Experiencia de la red organizativa y productiva de jóvenes rurales para el fortalecimiento del movimiento campesino en 5 municipios de Antioquia entre 2004 y 2013.
- Balcázar, P; Arratia, N; Gurrola, G & Moysén, A. (2013). Investigación cualitativa.
- Bautista, S. & Bedoya, I. (2017). Mujer rural y construcción de paz, problemas y desafíos. *Revista de trabajo social e intervención social* (24). (Publicado 2017)
- Bernabé, A; Condori, E; Bernabé, F; Valencia, G. & Arrazola, R. (2003). Las ferias campesinas son una estrategia socioeconómica. *Educaciones de Bolsillo*. Bolivia.
- Betancourt, M. (2017). “Colonialidad territorial y conflictividad en Abya Yala / América Latina”. En: H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (coords.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* Buenos Aires: CLACSO, pp. 303-35
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa, una forma de generación de conocimientos.
- Boal, A. (1980). *Teatro del oprimido. Teoría y práctica*. México: Editorial Nueva Imagen.  
Disponible en: <https://arditiesp.files.wordpress.com/2015/04/boal-augusto-teatro-del-oprimido.pdf>
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, París, Ed. de Minuit.
- Bourdieu, P. (2007a). *Espacio social y poder simbólico* en: Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona: Editorial Gedisa, pp. 127-142.



- Bourdieu, P. (2007b). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Bravo, M. (2013). Prácticas productivas - ecosistémicas y representaciones ambientales alrededor de la finca tradicional en los campesinos afronortecaucanos en el municipio de Villa Rica (Departamento del Cauca). (Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana).
- Brizuela, Z; Sáez, A & Jústiz M. (2015). Metodología para la Educación Comunitaria. Rev Hum Med vol.15 no.1 Ciudad de Camaguey ene.-abr. 2015
- Brizuela, Z; Sáez, A. & Jústiz, M. (2015). Metodología para la Educación Comunitaria. Humanidades Médicas 2015;15(1): 107-127.
- Cárdenas, J. (2011). La pedagogía social como posibilidad de transformación comunitaria: la Cátedra Sumapaz. X Congreso Nacional de Sociología. Noviembre, 2011.
- Cárdenas, M. (2020). Análisis visual de los camiones escaleras: expresión gráfica popular en Colombia. Recuperado de <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/213/2131272004/index.html>
- Casalvieri, B. (2012). Prácticas preprofesionales desde la perspectiva de los y las estudiantes de la Carrera de Trabajo Social.
- Castillo C. & Romero K. (2016). La escuela rural como espacio de procesos de resistencia y resignificación del territorio. Tesis de Pregrado, Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá
- Castro, Nancy y Angélica Gachón. (2001). Tejido social y Construcción de Sociedad.
- Cely, N & González, D. (2013). Resistencia y organización campesina en defensa del territorio en medio del conflicto petrolero. Una propuesta pedagógica popular para el fortalecimiento de ASOCAMPROV libertad. Tesis de Pregrado, Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Cieza, J. A. (2003). Educación Comunitaria. Revista de educación, 339(2006). 765-799.
- Cifuentes, R. (2011). Diseño de proyectos de investigación cualitativa. Argentina: Noveduc.
- Coordinador Nacional Agrario. (2015). Los planes de vida comunitarios para los territorios agroalimentarios.
- Escobar, A. (1996). La invención del Tercer Mundo. Bogotá: Norma.

- Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en Ciencias Sociales.
- Fernández, D. (2020). Emergencia sanitaria y desigualdad social.
- Flores, R. (2010). Educación popular ambiental. *Revista Trayectorias*, 12(30). 24-39
- Galeano Marín, M. E. (2004). Diseños de Proyectos en la Investigación Cualitativa. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galeano, E. M. (2009). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Universidad EAFIT
- Galeano, E.M. (2012). Estrategias de investigación social cualitativas. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades.
- Gómez, A. R. Suarez, C. (2008). Proceso de Educación Comunitaria: Zonas de Contactos Interaccionales de Potencialidades Comunitarias y Orientación Educativa. *Revista Remo*, 5(13). 30-36.
- Gómez, E. (2013). La perspectiva ricoeuriana y el análisis de las narrativas. *Fundamentos en Humanidades*, vol. XIV, núm. 27, 2013, pp. 175-192
- Gómez, M. (2014). El potencial de la educación artística en la participación e inclusión: una aproximación crítica a la conformación del sujeto pedagógico. *Revista de investigación y postgrado* 29(02). 61-81
- Grupo de Trabajo CLACSO, Estudios Críticos del Desarrollo Rural, (2020). Declaración frente a la pandemia del Covid 19 en los mundos rurales latinoamericanos.
- Güiza, D; Bautista, A; Malagón, A. & Uprimmy, R. (2020). La constitución del campesinado: Luchas por reconocimiento y redistribución en el campo jurídico.
- Herrera, J. (2008). Cartografía Social. Centro Superior de Ciencias Políticas y Sociales. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. España: Universidad de la Laguna.
- Hoffmann, O. (2016). Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52, núm. 1, enero-junio, 2016, pp. 17-39 Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia.

- Huanacuni, F. (2010). *Vivir Bien Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*. Edición III-CAB. La Paz- Bolivia.
- Hurtado, A., & Molina, A. (2013). tejido y recreación de la vida alrededor del fogón. comunidad indígena nasa de Caldono (cauca). Colombia. *educación y territorio*, 3(1), 15-30.
- ICANH (2018). *Conceptualización del campesinado en Colombia*. Documento técnico para su definición, caracterización y medición. Consultado el 3 octubre de 2020. Disponible en: [https://www.icanh.gov.co/recursos\\_user/ICANH%20PORTAL/SUBDIRECCI%C3%93N%20CIENT%C3%8DFICA/ANTROPOLOGIA/Conceptos/2020/Conceptualizaci%C3%B3n\\_del\\_campesinado\\_en\\_Colombia.pdf](https://www.icanh.gov.co/recursos_user/ICANH%20PORTAL/SUBDIRECCI%C3%93N%20CIENT%C3%8DFICA/ANTROPOLOGIA/Conceptos/2020/Conceptualizaci%C3%B3n_del_campesinado_en_Colombia.pdf)
- Jaramillo, J. (2011). Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales.
- Jaramillo, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes del discurso. Una aproximación conceptual a partir del análisis crítico del discurso.
- Lahire, B. (2004). *Sociología de la lectura*. Madrid: Gedisa.
- Mejía, M. (2014). La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, vol. 22, 2014, pp. 1-31.
- Mejía, M. (2016). Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural: ejes de las pedagogías de la educación popular: una construcción desde el sur.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación. (2013). *Metodología campesino a campesino: Su aplicación en el sistema nacional de extensión rural*.
- Ministerio de cultura de Colombia. (2014). *Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el patrimonio cultural inmaterial campesino en Colombia*.
- Ministerio de medio ambiente y agua. (2018). *Modalidad de capacitación campesino a campesino*.
- Motos, T. (2009). *El teatro del oprimido de Augusto Boal*.
- Múnera, M. (2017). Saberes y prácticas campesinas de sanación: una aproximación a la medicina tradicional en el norte de Antioquia, Colombia. *Revista pensamiento actual* 17(29). 11-25.
- Murcia, N; Jaimes, S; & Gómez, J. (2016). *La práctica social como expresión de la humanidad*.

- Núñez, J. (2008). Prácticas sociales campesinas: saber local y educación rural. *Investigación y postgrado*, 23(2), 45-88.
- Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias humanas y sociales* Ediciones de la U ISBN 978-958-762-399-4
- Pérez, E. & Sánchez, J. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde la Pedagogía de la Esperanza de Paulo Freire *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 9(2). 317-329.
- Perozza, S. (2010). La construcción de la trama: desarrollo de la triple mimesis en “todos los fuegos el fuego”. *Literatura: teoría, historia, crítica* (12). 157-182
- Producciones EL RETORNO, (19 de octubre de 2018). Construyendo SOBERANÍA alimentaria desde el TERRITORIO/Documental. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gOlfIKC5-Bo&t=1798s>
- Producciones EL RETORNO. (10 de julio de 2015). ESAGRO/Asociación Campesina de Antioquia (ACA). [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CgL1xliIQz4&t=68s>
- Producciones EL RETORNO. (12 de febrero de 2020). Soberanía e identidad campesina/San Francisco, Oriente antioqueño. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ICV4dS2Yfqc&t=10s>
- Producciones El RETORNO. (16 de septiembre de 2020). Tejedoras del pensamiento en el territorio-ACA. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Y36CCdRxO3A>
- Producciones EL RETORNO. (25 de mayo de 2020). QUÉDATE EN EL TERRITORIO/Mensajes audiovisuales desde el campo. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=96nU1MkLmkM>
- Producciones EL RETORNO. (27 de abril de 2012). Dignidad campesina/documental (versión Corta). [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Q0e0xZZ9kAc&t=397s>
- Producciones EL RETORNO. (27 de julio de 2021). Granja escuela El Algarrobo/ACA. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kIK2jUvhG-s>

- Producciones El RETORNO. (29 de noviembre de 2018). La Feria Campesina en San Francisco, oriente antioqueño/serie documental Memoria y Territorio. [Archivo de video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=fpIEOxFH\\_J0](https://www.youtube.com/watch?v=fpIEOxFH_J0)
- Producciones EL RETORNO. (4 de enero de 2020). Mujeres sin miedo/Argelia, oriente antioqueño. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=19M5fvcknog>
- Producciones EL RETORNO. (4 de noviembre de 2018). Tejiendo (NOS) desde el páramo/red de tejedoras por la memoria y paz. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0PGFVgc-BsE&t=565s>
- Quijano, O & Corredor, C. (2020). Pandemia al sur.
- Ricoeur, P. (2003) Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido
- Ricoeur, P. (2004). Tiempo y Narración I.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca de un narrador. *Ágora*, 25(2), 9–22.
- Rojas, E. (2015). El movimiento campesino en el Cauca: organización y lucha territorial por el reconocimiento como sujetos de derecho.
- Salas, H. (2006). Territorialización e identidades en el espacio rural. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.1490-1499.
- Tepal, E. (2018). Dos apuntes sobre la producción y defensa del territorio. Defensa de territorio, ecología política y diálogo de saberes.
- Uranga, W. (2016). Conocer, Transformar, Comunicar. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Vía campesina (2018). ¡soberanía alimentaria ya! Una guía para la soberanía alimentaria.
- Wittkámper, G. (2007). La importancia de la formación política para la cultura política.
- Yie, M. (2018). Veamos los campesinos estamos aquí. Etnografía de la (re) aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas, Campinas
- Yague P., E. (2015). Resistencia campesina al extractivismo en el Páramo de Pisba: Una propuesta desde la educación comunitaria para el fortalecimiento organizativo y la construcción de planes de vida comunitarios. Tesis de Pregrado, Licenciatura en Educación comunitaria con énfasis en DDHH. Universidad Pedagógica Nacional